

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**"RESPONSIVIDAD INFANTIL: COMPONENTE
CENTRAL EN LA INTERACCIÓN MADRE- HIJO"**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

EMMA ROCIO PEZA MERCADO

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo va dedicado a mi familia por estar conmigo a lo largo de este camino:

A mis padres por apoyarme en la realización y culminación de todos mis sueños e ideales, por aguantarme en mis locuras y por quererme tal y como soy. Los amo.

A mis hermanos que siempre han estado a mi lado, aunque somos muy diferentes los adoro y lo saben.

A mis sobrinos: Emiliano, Meredith, Eduardo, Galilea y Estephanie por recordarme que nunca hay que dejar de sorprenderse. Ustedes hacen que hasta el peor de los días mejore de manera impresionante.

A Daniel por que se que siempre puedo contar contigo, por que no necesito decirte las cosas para que tu sepas lo que siento y quiero. Eres un hombre maravilloso. Por esto y muchas cosas más Te amo.

Gracias a todas aquellas personas que a lo largo de este trabajo han aportado su granito de arena.

A mis sinodales por tener el tiempo para leer mi trabajo y darme su opinión valiosa y asertada. Mil gracias.

A mis amigos que a través de los años de escuela han estado conmigo y que son un apoyo constante. Los quiero chicos.

A la Dra. Mariana Gutierrez Lara por ayudarme a culminar este proyecto, darme la oportunidad de aprender una infinidad de cosas que me han permitido crecer académicamente y más importante aun mejorar como persona. Mil gracias de verdad.

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. INTERACCIÓN SOCIAL	8
Antecedentes.	
Interacciones cara a cara.	
Interacción con objetos.	
a) Utilización de símbolos y signos.	
b) El juego.	
1.1. La conversación entre madre e hijo.	
CAPÍTULO 2. EL LENGUAJE	16
Desarrollo y adquisición del lenguaje.	
El lenguaje en niños de 12 meses de edad.	
El lenguaje en niños de 24 meses de edad.	
El lenguaje y la interacción social.	
CAPÍTULO 3. RESPONSABILIDAD	24
Definición, características e implicaciones.	
La responsividad materna.	
La responsividad del infante.	
MÉTODO	34
Preguntas de Investigación	
Hipótesis	
Variables	
a) Definición conceptual.	
b) Definición operacional.	
Sujetos.	
Escenario.	
Materiales.	
Instrumentos.	
Tipo de estudio.	
Diseño.	
Muestreo	
Procedimiento.	
RESULTADOS	39
RESPONSIVIDAD	
ÍNDICE DE CUIDADO	
DISCUSIÓN	53
CONCLUSIONES	58
REFERENCIAS	59
ANEXOS	64

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue conocer el grado de responsividad del infante ante las conductas verbales y no verbales de la madre, así como el tipo de conductas que la madre y el infante presentan durante la interacción de juego, para saber si tenían relación con el grado de responsividad.

Se observó a 12 díadas madre-infantes integrados en dos grupos de acuerdo a la edad del infante: grupo 1 (infantes de 12 meses) y grupo 2 (infantes con 24 meses) videograbados en cuatro sesiones de juego de 15 minutos de duración cada una. Se transcribieron las verbalizaciones del infante de cada sesión y se calificaron en contingentes o no contingentes a la conducta verbal o no verbal de su madre, obteniendo como resultado que existen mayor porcentaje de responsividad por parte del grupo de infantes de 24 meses de edad en comparación con el grupo de 12 meses.

A través del Índice de cuidado (Crittenden, 1988) se encontró que las madres de infantes de 24 meses presentan porcentajes más altos de sensibilidad en comparación con el grupo de madres de infantes de 12 meses quienes presentaron porcentajes elevados en las categorías conductuales de indiferencia y control; siendo estas diferencias estadísticamente significativas al igual que las categorías de cooperación y pasividad en el grupo de infantes; donde los infantes de 12 meses obtuvieron puntajes elevados en las categorías de dificultad y pasividad contrario a los infantes de 24 meses quienes obtuvieron porcentajes más altos en la categoría de cooperación.

INTRODUCCIÓN

La interacción social es el intercambio de información de al menos dos personas e implica reciprocidad y bidireccionalidad entre los integrantes. Un tipo de interacción social, es la interacción diádica madre- hijo, la cual es fácil de estudiar experimentalmente por que la influencia que tiene cada participante sobre el otro puede medirse de forma precisa y cuidadosa, principalmente a través del método observacional y natural, en una situación lo más "normal" posible, en este caso, juego o comida (Garton, 1994).

El juego representa un contexto típico de interacción social materno-infantil que le permite al niño la socialización, tomar roles de adultos, aliviar tensiones y enfrentamiento de conflictos emocionales, etc. (Peralta, 1994).

Además en el juego existe disponibilidad de objetos que tiene una relevancia importante y positiva respecto a su desarrollo psicológico (Bustos y Flores, 2001). Así como la manera de utilizar los juguetes por parte del niño muestra la forma del desarrollo cognitivo, las interacciones sociales que éste establece con personas más capacitadas, favorecen las capacidades cognitivas del infante permitiéndole tener una participación más amplia dentro de su ambiente social (Garton, 1994).

Los padres a través de rutinas diarias insertan al infante de forma activa dentro de una conversación, donde le proporcionan las bases para que éste logre el establecimiento de un lenguaje y comunicación posterior, así como la toma de turnos y la relación misma (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001).

Así, la relación existente del infante con su madre representa el medio que permite la comunicación, cooperación, conversación y transmisión de señales entre ambos participantes involucrados, y proporciona al infante la oportunidad de aprender a iniciar, reiniciar y regular los intercambios de comunicación con su madre (Garton, 1994).

Esta comunicación temprana entre el infante y su madre culmina en la adquisición del lenguaje por parte del niño, el cual depende del grado de maduración y el ambiente en el que vive el niño, determinando de forma importante el éxito o fracaso en su adquisición (Papalia y Wendkos, 1997).

La primer etapa en el desarrollo del lenguaje se denomina prelenguaje o etapa prelingüística, donde en el primer año de vida del niño, antes de pronunciar una palabra, realiza sonidos como el llanto, el arrullo, balbuceo y la imitación como medio para poder comunicarse con las personas que se encuentran cercanas a él, principalmente su madre. La segunda es la etapa lingüística que se presenta alrededor del segundo año de vida, en donde se escucha la primer palabra que adquiere un significado dependiendo del contexto en el cual fue dicha, y posteriormente la producción de enunciados y el aprendizaje de la gramática y ampliación del vocabulario (Papalia y Wendkos, 1997; Narbona y Cheurie- Miller, 2001).

Desde una etapa muy temprana el niño aprende a regular la interacción a través de gestos, movimientos corporales y vocalizaciones, en donde le indica a la madre sus necesidades y ésta a su vez responde y genera ciertas condiciones a lo largo de la relación. A este proceso se le ha llamado responsividad (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001).

Las madres demuestran una gran sensibilidad ante las señales de sus hijos y viceversa, siendo la contribución de ambos lo que matiza la interacción (Fogel, 1982 citado en Van Egeren, Barratt y Roach, 2001).

Los aspectos que forman una interacción normal entre madre e hijo incluye ritmos cíclicos de actividad y atención para ambos, toma de turnos, la posibilidad para el adulto de modificar su conducta en tanto que se entrelaza con los ritmos del infante, regulación de la intensidad de su conducta y el uso de características específicas de las conductas de interacción de la madre y el infante (Brazelton, Main y Koslowski, 1974; Bruner, 1975; Condon y Sander, 1974; Fogel, 1977; Kaye, 1979; Newson, 1977; Stern, 1974 citados en Crittenden, 1981).

Por lo anteriormente expuesto, el objetivo del estudio es conocer el grado de responsividad del infante ante las conductas verbales y no verbales de la madre, así como el tipo de conductas que la madre y el infante presentan

durante la interacción de juego con una duración de 15 minutos. La importancia del estudio principalmente en el área del desarrollo infantil es fundamental, ya que la mayoría de las investigaciones realizadas en este ámbito, se centra principalmente en la responsividad materna, es decir, qué tan sensible es la madre ante las necesidades y señales del niño, y sus implicaciones en el desarrollo integral del infante. Sin embargo, se ha dado poca relevancia al tipo de respuestas del infante ante las conductas de su pareja (madre) ya sean de forma verbal o no verbal. Es importante ampliar la información referente al tipo de comunicación existente en una relación diádica a partir de ambos integrantes y conocer la forma como se va estableciendo dicha interacción, el impacto que tiene en la conducta de la madre la forma de responder del niño ante sus señales, indicaciones etc, así como las repercusiones en el desarrollo cognitivo y lingüístico en el infante.

El trabajo está dividido en tres capítulos, donde **el primer capítulo** corresponde a la interacción social, en el cual se aborda los antecedentes, las Interacciones cara a cara entre madre e infante, la interacción con objetos a partir de la utilización de símbolos, signos y juego por parte del niño, y por último la conversación entre madre e hijo. El **segundo capítulo** abordará el tema de lenguaje en el cual se describirá su desarrollo y adquisición, las características del lenguaje en niños de 12 y 24 meses de edad, así como la relación existente entre la interacción social y el lenguaje. El **tercer capítulo** correspondiente a la responsividad materna e infantil; abarcará definición, características e implicaciones; y posteriormente se presentan los resultados obtenidos en dicha investigación, así como la discusión y conclusiones de la misma

1. INTERACCIÓN SOCIAL.

1.1. Antecedentes.

La perspectiva de la interacción social maneja seis supuestos básicos:

1. Existe una interacción bidireccional entre el individuo y su ambiente.
2. La manera de funcionar del individuo está en función de factores personales y ambientales.
3. La atención está enfocada en factores ambientales, personales y la interacción de ambos.
4. La interacción es un proceso que presenta cambios continuos en el tiempo.
5. El individuo es influenciado por su ambiente en cada una de sus etapas de desarrollo y a su vez él influye a su ambiente.
6. El individuo actúa sobre su ambiente de acuerdo a motivaciones, metas, planes, así mismo a través de la información que recibe del medio, la cual él percibe e interpreta (Magnusson y Allen, 1983 citados en Amador y Pérez, 1993).

La interacción social implica la relación entre al menos dos personas donde exista un intercambio de comportamientos verbales, gestuales o motores, y ambos participantes toman turnos de receptor - emisor estableciendo un control mutuo en sus propias intervenciones(Cairns, 1979 citado en Bustos y Flores, 2001).

Santoyo y López (1990) mencionan que para realizar estudios sobre la interacción se necesita conocer dos elementos principales: la interacción social y el escenario. En la primera se refiere a una forma de organización de la conducta del individuo, él cual a través de sus respuestas dirige a otros y ayuda a establecer la dirección en la interacción y viceversa; el segundo hace referencia al ambiente en el cual se presenta la conducta de interés particularmente.

Esta interacción se presenta desde el nacimiento mismo cuando se establece una relación con la madre quien le habla, abraza y mantiene una relación social con su hijo (Garton, 1994). Rheingold (citado en Bee y Mitchel,

1984) propone cuatro postulados respecto a la socialización inicial del infante: 1) desde que nace, el infante es un ser social; 2) la conducta del lactante produce, mantiene o modifica la conducta de otras personas que se encuentran a su alrededor; 3) el ambiente de la persona que cuida al lactante (custodio) se modifica drásticamente para lograr atender las exigencias que el infante demanda y 4) el custodio es quien proporciona al infante la comodidad, seguridad, ambiente e información que logre reforzar la conducta apropiada del lactante.

"La naturaleza de la participación del niño debe de ser activa en lugar de pasiva, en la medida que la interacción social, implica grados de reciprocidad y bidireccionalidad. La relativa contribución del niño y de la otra persona, afectará a la naturaleza y al resultado de la interacción. Esta contribución depende tanto de los niveles existentes de la experiencia y conocimiento como de la naturaleza y propósito de la interacción. En el caso del niño, su edad, lenguaje previo, conocimiento lingüístico, influirán sobre la naturaleza y el alcance de su contribución. Hay que tener presente que el contexto y la función de la interacción social determinará el/los papel/es adoptados por los participantes y sus relativas contribuciones" (Garton, 1994 p. 23).

Maxwell (1996) (citado en Bustos y Flores, 2001) afirma que es difícil de explicar el desarrollo y la conducta en términos de un contexto aislado, ya que las condiciones de dos contextos diferentes (por ejemplo, el ambiente escolar y familiar) afectan al niño y es posible que los efectos de estos ambientes se transfiera de un escenario al otro.

El desarrollo de la interacción madre e hijo va cambiando conforme el crecimiento del infante; en primer lugar la madre debe de acomodarse a los ritmos biológicos del infante; posteriormente existe una alternancia en las intervenciones entre madre e hijo; tercero, esta alternancia es dirigida por la madre y por último se lleva a cabo la toma de turnos, la cual se lleva a cabo de forma normal entre los 9 y 10 meses de edad del infante y puede observarse como éste juega un rol activo con respecto a sus relaciones con el medio en el cual se desarrolla (López, Gutiérrez y Lartigue, 2001).

Clarke-Stewart en 1973 realizó un estudio longitudinal sobre la interacción madre e hijo indicando que aquellos niños que comienzan a caminar, que son afectuosos, felices y sonrientes, son aquellos que cuentan con madres

que presentan estas características de personalidad de forma idéntica (citado en Bee y Mitchel, 1984).

Otro estudio realizado con la finalidad de identificar conductas de la madre y su influencia en la reacción de sus hijos y viceversa fue llevada a cabo por Zinder y Patterson en 1986, quienes a través de amplias observaciones determinaron que ante las consecuencias positivas que la madre presenta por las conductas de obediencia del niño al recibir instrucciones, incrementa la posibilidad de que éste obedezca ante nuevas instrucciones dadas por su madre. Por otra parte las consecuencias negativas por parte de la madre ante conductas del niño incrementan la probabilidad de que el niño no obedezca. Los autores concluyeron que estas reacciones de las madres a ciertas conductas de sus hijos permite predecir en un futuro el tipo de patrón de la interacción diádica (citados en Amador y Pérez, 1993).

1.2. Interacciones cara a cara.

Desde el comienzo de la vida del niño, la primer interacción que se lleva con la madre es a través de interacciones cara a cara, donde su importancia radica fundamentalmente en que establece las bases de posteriores situaciones conversacionales y de toma de turnos por parte de la madre y el infante (Garton, 1994).

La mirada mutua aparece entre la tercera y sexta semana de edad del lactante, antes de la aparición de la sonrisa social y el 94% de las ocasiones en las cuales se presenta la mirada mutua es el lactante quien la inicia y/o da por finalizada la interacción (Stern, 1974 citado en Bee y Mitchel, 1984).

Schaffer (1984) realizó un estudio en donde los resultados obtenidos indican que la media en la duración de las miradas dirigidas hacia la madre en una situación de juego por parte de sus hijos de 12 meses de edad consistía en 1,33 segundos.

Los intercambios cara a cara implican la utilización de señales visuales, vocales y corporales por parte de los participantes en la interacción con la finalidad de regular la atención y la sensibilidad en ambos; sincronizar los patrones de respuesta y adaptarse a distintos tipos de interacción dependiendo de la persona con la cual esta tratando de comunicarse.

Los adultos al interactuar con el niño adoptan tres rasgos principales: la exageración de las expresiones faciales, la lentitud en las exhibiciones faciales manteniendo la posición por un periodo de tiempo largo, y la repetición de frases, sonidos y ruidos, con la finalidad de conseguir y mantener la atención del niño en su persona (Schaffer, 1984).

Estudios realizados con adultos indican que la mirada mutua presenta cuatro funciones importantes para la interacción y comunicación social:

- ❑ **Cognoscitiva** en donde se codifica la información del estímulo;
- ❑ **Vigilancia** donde la mirada es utilizada para constatar la atención, reacción, etc., del interlocutor;
- ❑ **Reguladora** fomenta o inhibe la responsividad del que escucha y;
- ❑ **Expresión** indica interés o ausencia del mismo (Kendon, 1967 citado en Bee y Mitchel, 1984).

1.3. Interacción con objetos.

La interacción con objetos cumple dos funciones: la identificación con las propiedades disponibles y las habilidades desarrolladas por el niño a través de la manipulación que realiza del objeto. Así mismo después de conocer las propiedades del objeto y lograr manipularlo, pueden estas habilidades ser empleadas por el niño en la solución de problemas. La importancia del objeto está en función de los usos creativos que el niño realice de éste (Wachs, 1978 citado en Bustos y Flores, 2001).

a) Utilización de símbolos y signos.

La característica del estadio preoperacional descrito por Piaget implica la capacidad del niño para formar y utilizar símbolos (o representaciones mentales internas). El lenguaje es uno de los símbolos más útiles, al igual que número, dibujo, música, danza, modelaje, etc. Piaget describió la función simbólica en cuatro áreas distintas de actividad: la imitación diferida, la evocación verbal, el juego simbólico y los dibujos (Berryman, 1994).

La imitación diferida se refiere a la conducta de observar a distintas personas y donde la conducta de éstos le sirve al niño como estímulo o modelo

para imitar; los modelos a imitar pueden ser clasificados en simbólicos, reales y representativos. Los modelos simbólicos son aquellas que su forma de presentación es impresa, escrita o a través de una instrucción de forma oral. Los modelos de la vida real son aquellas personas que interactúan directamente con el niño. El modelo representativo es aquel transmitido a través de los medios masivos de comunicación (Díaz, 1997).

En el periodo de tiempo donde aparece el pensamiento simbólico a partir del pensamiento sensorio- motriz, la utilización del lenguaje aumenta, debido a que es una función simbólica y las palabras son consideradas como símbolos por sí misma. Las palabras comienzan a funcionar como signos, lo cual significa que deja de ser una parte de la acción sino que el niño puede provocarla (Richmond, 1984).

b) El juego.

Los niños pasan mucha parte del tiempo en interacción con objetos principalmente juguetes, y existe el interés por conocer cuál es la influencia de éstos y de otros objetos que originalmente no fueron diseñados para ser juguetes; la disponibilidad de objetos en el ambiente en donde se encuentra el niño tiene una relación positiva con su desarrollo psicológico (Bustos y Flores, 2001).

Yarrow, McQuiston, MacTurk, McCarthy, Klein, y Vietze (1983) mencionan que la diversidad de objetos de juego que se encuentren disponibles para el niño, muestran la complejidad en la cantidad de información que el niño obtendrá a través del objeto por medio de los sentidos (por ejemplo el color, patrones visuales, táctiles, forma, tamaño y la responsividad de los juguetes). La diversidad de los juguetes se correlaciona con las medidas de desarrollo mental y motriz, desarrollo motivacional y cognitivo (citados Bustos y Flores, 2001).

La forma como los niños utilizan los juguetes muestra la forma del desarrollo cognitivo, así como las interacciones sociales con personas más capacitadas, logran que en el niño se favorezcan sus capacidades cognitivas permitiéndole tener una participación más amplia. El juego representa una situación de interacción social, el cual le permite al niño la socialización, tomar

roles de adultos, alivio de tensiones y enfrentamiento de conflictos emocionales, etc. (Peralta, 1994).

Los juguetes son recursos utilizados para establecer por parte de los niños contacto social con otras personas. Los estuches de belleza, los juegos de té, los muebles de cocina, alimentos de plástico, los botiquines de doctor, etc, que se refieren a actividades realizadas por adulto, permiten que la actividad del juego se acerque a la actividad real (Díaz, 1997).

Para Piaget existen tres clases de juego: los juegos de ejercicio, los juegos simbólicos y los juegos reglados, sin embargo se incluyen dos categorías más, el juego de construcción y de representación. Piaget menciona el juego simbólico como una manifestación que se presenta como resultado del desarrollo cognitivo del niño. Define el juego simbólico como la capacidad que tiene el niño de evocar a través de símbolos un objeto ausente o una acción que aún no se ha realizado. El juego de ejercicios se refiere principalmente al ejercicio sensomotor por parte del niño y el desarrollo de sus capacidades motrices; el juego reglado donde el niño establece y sigue instrucciones sobre la forma de llevar a cabo la actividad; juego de construcción donde el niño refleja la forma como se apropia de su realidad, así como organiza su pensamiento y conductas motoras; el juego de representación se refiere a la reproducción o imitación de modelos, de comportamiento, ruidos de objetos o animales, donde la imaginación del niño juega un papel importante y determinante (Schaffer, 1984; Diaz, 1997).

Un estudio realizado por Mc Call en 1974 indicó que en el último cuarto del primer año de vida el juego que involucra yuxtaposición de objetos y la utilización correcta de un juguete según su uso real aumenta entre los 9 y 18 meses de edad. Este juego funcional disminuye cuando el niño cognitivamente es más sofisticado y comienza a simular situaciones, lo cual implica un juego de simulación, simbólico o dramático que implica una representación mental avanzada (Peralta, 1994).

El tiempo que el niño dedique a la manipulación del objeto depende de los horarios establecidos por los adultos en la casa, para realizar un trabajo, comer y descansar como rutinas diarias del niño. Sin embargo respecto al tiempo de juego debe reconocerse si es aprovechado éste por los padres para

brindar al niño un juego novedoso respecto a la diversidad de objetos que existen en su hogar (Bustos y Flores, 2001).

1.4. La conversación entre madre e hijo.

Con la aparición del lenguaje, la conducta de interacción por parte del niño aumenta. De la gama de formas de interactuar, la conversación es la más refinada; ya que puede transmitir información de una forma simple, comunica matices de significado muy sutiles y brinda a los participantes la capacidad de trascender el aquí y el ahora e interactuar a través de situaciones concretas y abstractas (Garton, 1994).

Existen muchas formas sutiles en la manera como los bebés se insertan y forman parte activa en una conversación. En rutinas diarias como la alimentación, los padres dirigen a los bebés por un camino donde ellos se encuentran aparentemente como participantes pasivos, sin embargo, proporcionan las bases para lograr establecer una comunicación y lenguaje posterior, donde las pausas que se establecen muestran al bebé la forma de construir una relación y comunicarse por turnos (Michnick y Hirsh-Pasek, 2001).

Freedle y Lewis (1977) mencionan que es más probable que las madres respondan con vocalizaciones y no con cualquier otra conducta ante las vocalizaciones que llegan a emitir sus hijos y por lo tanto es más viable que la propia vocalización de las madres incite a que sus hijos realicen vocalizaciones en lugar de cualquier otro tipo de conductas (Schaffer, 1984).

Una conversación es un intercambio verbal entre personas y tiene varias características distintivas, referentes a aspectos formales (donde se implica una serie de turnos que contienen un mínimo de dos intercambios) y aspectos de contenido (donde los participantes deben referirse a un asunto común y deben ser entendibles para el otro participante). El responder o no al compañero, el cómo, cuándo responder, son destrezas que deben de desarrollarse aún con ausencia del lenguaje por parte del niño. Las conversaciones rudimentarias proporcionan el contexto para la expresión de comportamientos cuyo propósito y función se vuelven más claros cuando el niño aprende las convenciones sociales, estableciendo comportamientos de

comunicación nuevos y aumenta la representación y capacidad mental del niño (Garton, 1994).

Stern (1975 citado en Schaffer, 1984) distinguió dos tipos de conducta comunicativa temprana: la co-vocalización, la cual puede observarse en períodos de activación alta, cuando el infante juega, en situaciones de afecto negativo por parte de su cuidador o cuando se encuentra enfadado; y la alternancia que se presenta en momentos de activación baja, por ejemplo en la realización de una tarea. Ambas modalidades se presentan a edades tempranas, primero tiene mayor importancia la coactuación, pero conforme el desarrollo del niño avanza la alternancia predomina. Existen tres maneras de cómo puede efectuarse la alternancia: 1) ambos participantes actúan y cooperan de forma conjunta y plena; 2) La madre es quien realiza de forma íntegra la alternancia, donde inserta vocalizaciones dependiendo de la conducta del niño, regulando sus intervenciones para no interrumpirlo y siendo sensible a este patrón y 3) existe un mecanismo que permite producir vocalizaciones sólo con escuchar otros sonidos de forma innata.

Los padres permiten que la conversación con sus hijos sea mucho más fácil, a través de la forma como le hablan a sus hijos, por medio de un tono agudo, cantarín, alargando considerablemente las vocales, con oscilaciones exageradas en el tono, oraciones más cortas, pausas más largas y claras, y pronunciando con mayor sutileza al final de la oración. A esta manera de hablar se le ha llamado habla maternal (*Motherese*), habla adaptada al niño o tono infantil. Este tono infantil permite a los niños distinguir entre los sonidos y las palabras, el funcionamiento de las vocales, discernir el contenido del mensaje, encontrar palabras y frases de manera más sencilla (Michnick y Hirsh-Pasek, 2001).

Análisis llevados a cabo sobre la conversaciones realizadas entre madres e hijos pequeños muestran que la aprobación o desaprobación de una madre depende en mayor grado del valor de verdad (semántica), que de la corrección gramatical de ello; por ejemplo si el niño ve una vaca y dice "El vaca", es cierto pero incorrecto gramaticalmente, aunque por parte de la madre obtendrá aprobación; por otra parte si el niño ve una vaca y dice "ese es un perro" es incorrecto pero gramaticalmente aceptable, aunque por parte de la madre habrá desaprobación por la equivocación (Baron, 1992; Brown, Cazden y Bellugi, 1996 citados en Shaffer, 2000).

1. EL LENGUAJE.

1.1. Desarrollo y adquisición del lenguaje.

El lenguaje del ser humano es flexible, productivo y una herramienta inventiva; que permite generar a partir de un sonido carente de significado sílabas, palabras así como sonidos idiosincráticos que al combinarse con reglas gramaticales producen mensajes, a través de los cuales se realizan interpretaciones y expresan pensamientos de experiencias que se presentan en la vida cotidiana (Shaffer,2000).

El lenguaje humano es una estructura jerárquica, lo cual implica que puede subdividirse en unidades de análisis más pequeñas, por ejemplo palabras y sonidos. El lenguaje humano se analiza en función de seis niveles: su **fonología** (sistema de sonidos o fonemas que se usan en un lenguaje y las reglas para combinarlos), **morfología** (reglas para la formación de palabras), **léxico** (vocabulario), **sintaxis** (reglas para agrupar o combinar las palabras en frases y oraciones aceptables gramaticalmente), **semántica** (convenciones para derivar significados de palabras y oraciones. Las unidades básicas denominadas morfemas incluyen marcadores gramaticales como -ó para pasado y -s para plural) y la **pragmática** (reglas para el uso social apropiado y la interpretación de la lengua en un contexto que permita comunicarse de manera eficaz) (Berko y Bernstein ,1999; Shaffer, 2000).

A través de los años se ha tratado de conocer la forma de adquisición del lenguaje por parte de los infantes, encontrando relevancia en factores que determinan de manera importante el éxito o fracaso del mismo, éstos son: el grado de maduración y el ambiente en el cual viven los niños (Papalia y Wendkos, 1997).

Existen diversas teorías que han abordado la temática de la adquisición del lenguaje, estas teorías parten fundamentalmente desde un punto de vista

innatista o desde uno social. Los innatistas partidarios de la naturaleza indican que el lenguaje es innato, que los niños nacen con un talento especial, donde pueden aprender la gramática de una lengua sin ser instruidos o corregidos de manera directa. Los defensores del punto de vista social mencionan la importancia de la educación y de la instrucción de los adultos para enseñar una lengua a los niños a través de la utilización de formas de lenguaje simplificadas y de la retroalimentación que se realiza a los niños acerca del uso adecuado e inadecuado que realicen de la lengua. Los representantes más importantes de dichas teorías son: Bruner y Vigotsky de la teoría social y Chomsky representante de la teoría innatista (Berko y Bernstein, 1999; Garton, 1994).

William Fifer y Chris Moon (citados en Michnick y Hirsh- Pasek, 2001) mencionan que desde que el niño es un feto, logra oír la modulaciones de la voz y cadencias del habla, así como logra descubrir diferencias en los patrones de los sonidos respondiendo a través de la disminución del ritmo cardiaco cuando la madre emitía palabras dirigidas al feto (por ejemplo: "Hola, bebé, ¿Cómo estás?"). Los estímulos lingüísticos, ya sean signos audibles o visibles son determinantes para el desarrollo del lenguaje.

El desarrollo del lenguaje se ha dividido en etapas de adquisición dependiendo de la edad cronológica del niño. Así, la primer etapa se denomina prelenguaje o etapa prelingüística, donde el niño durante el primer año de vida, antes de pronunciar una palabra, realiza sonidos como el llanto, el arrullo, balbuceo y la imitación como medio para poder comunicarse con las personas que se encuentran cercanas a él, principalmente su madre (Papalia y Wendkos, 1997; Narbona y Cheurie- Miller, 2001).

En los primeros meses de vida, las vocalizaciones del bebé son principalmente el llanto, los ruidos vegetativos, sonidos de arrullo y sonidos de excitación. Lo restringido de la producción de vocalizaciones por el infante se debe a la inmadurez de los mecanismos articulatorios, tanto de la boca como del tracto vocal. El balbuceo o la combinación de varios sonidos aparece junto con la modulación del tono y de la entonación hacia los seis meses de edad; esta aparición refleja el aumento en la maduración de la cavidad oral y del tracto vocal así como el control del aparato articulatorio (Starks, 1979; Sachs, 1995 citados en Garton, 1994).

El llanto es el primer y único medio de comunicación en los primeros días de vida, donde los diversos tonos, patrones e intensidades del mismo indican hambre, sueño o enojo por parte del bebé. El arrullo se presenta entre las seis semanas y los tres meses, los bebés comienzan a sonreír y ellos mismos se arrullan cuando se encuentran felices; produciendo gorgojeos, chillidos y sonidos vocálicos como "aaah". El balbuceo que se refiere a la repetición de combinaciones de consonantes- vocal, como por ejemplo: ma-ma-ma, se presenta entre los seis y diez meses de edad, éstos primeros balbuceos se convierten en sonidos parecidos a palabras hasta que logran desarrollar un lenguaje temprano. La imitación de los sonidos del lenguaje se refiere a que los bebés que presentan un lenguaje y audición normales comienzan a imitar por accidente los sonidos que escuchan y luego se imitan a sí mismos en esta producción de sonidos. La imitación de sonidos deliberada se presenta entre los nueve y diez meses de edad, donde imitan otros sonidos aunque no logran entenderlos (Papalia y Wendkos, 1997; Shaffer, 2000).

Desde el nacimiento, el llanto es una herramienta que el niño utiliza para lograr atraer la atención de las personas que se encuentran a su alrededor, principalmente la madre; sin embargo el llanto no es un lenguaje, simplemente ayuda a la interpretación de sentimientos y necesidades por parte del niño, y junto con la sonrisa son parte importante en el establecimiento de un diálogo inicial entre padres e hijo (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001).

La respuesta que producen los bebés en la etapa prelingüística concuerda con la entonación que ha sido empleada para dirigirse hacia él, los bebés logran reconocer que existen ciertos tipos de tonos que poseen un significado específico y durante la segunda mitad del primer año de vida del infante, logran una sintonía con los ritmos del lenguaje, lo cual le permite dividir lo que escucha en frases para lograr posteriormente realizarlo por palabras (Shaffer, 2000).

La segunda es la etapa lingüística que se presenta alrededor del segundo año de vida, en donde se escucha la primera palabra que adquiere significado dependiendo del contexto en el cuál fue dicha, existe una amplitud en el vocabulario, en la producción de enunciados y en el aprendizaje de la gramática (Papalia y Wendkos, 1997; Narbona y Cheurie- Miller, 2001).

La producción de vocalizaciones a edad temprana y posteriormente el emitir sonidos que vayan aproximándose al lenguaje del adulto dependen del desarrollo del aparato vocal. Los primeros sonidos son consonantes articuladas en la parte anterior de la boca ("p" y "t"), después continúa hacia sonidos consonánticos ("k") que se desarrollan en la parte posterior de la boca, ahí mismo se realizan los primeros sonidos vocálicos como "a" y "d". Esto mejora considerablemente a través de un mayor control articulatorio y de la retroalimentación auditiva que brindan las personas que se encuentran a su alrededor (Garton, 1994).

1.2. El lenguaje en niños de 12 meses de edad.

Hacia el final del primer año de vida, los bebés comienzan a mostrar y expresar intenciones a través de formas prelingüísticas, gesticulan o señalan lo que desean, emiten sonidos de manera consistente y semejantes a las palabras, utilizando una mirada expresiva y cuando los adultos no logran entenderlos, son más insistentes. Éstas tentativas de comunicación incluyen **protodeclarativas** (que se refiere a un lenguaje referido a alguna cosa) y **protoimperativos** (que son las peticiones que realiza el niño para que se haga o se le proporcione algo) (Bates, 1979 citado en Berko y Bernstein, 1999).

De los ocho a 10 meses de edad utilizan los gestos así como otras respuestas no verbales para comunicarse con sus acompañantes, esta dimensión del lenguaje incluye las expresiones faciales, las cuales ayudan a que las personas que se encuentran alrededor del niño entiendan realmente qué es lo que este desea expresar, ya que a través de los gestos y el tono de voz se puede expresar algo distinto (Shaffer, 2000; Michnick y Hirsh- Pasek, 2001).

El estudio del desarrollo del lenguaje tiene implicaciones con el desarrollo emocional temprano, ya que a través del reconocimiento que los niños realizan de distintos estados emocionales, sugiere que son conscientes de los gestos que juegan un papel importante en una conversación, estos gestos transmiten estados emocionales, que a la vez señalan la toma de turnos e indican otros matices conversacionales (Garton, 1994).

Entre los nueve y 12 meses de edad el infante aprende ciertos gestos sociales convencionales: decir adiós, mover la cabeza de arriba hacia abajo para decir sí y agitarla para indicar no. A los 13 meses presenta gestos

representativos más elaborados, por ejemplo: tender los brazos para indicar que deseaba que lo alzarán (Papalia y Wendkos, 1997).

Los bebés a esta edad tratan de expresar sus necesidades a través de la realización de gesticulaciones, balbuceos, quejidos y señalamiento de objetos para posteriormente emitir palabras. En este momento cobra importancia el señalamiento de objetos por parte del infante, donde el contacto visual, la espera de una respuesta por parte del adulto y la perseverancia después de fracasos, son los inicios de una intención comunicativa. Antes de esta intención de comunicación por parte del niño, el bebé dependía totalmente de la capacidad de los adultos o cuidadores de "adivinar" las necesidades del infante. Ahora existe la intención por captar la atención suya y del otro a través del contacto visual con los objetos que se señalan.

Los niños desarrollan dos tipos de señas: indicadoras (referirse a lugares, gente, etc) y señas de caracterización (propiedades y utilización de objetos). A los 12 meses de edad los niños logran entender las consecuencias existentes entre su comunicación y las acciones de otro participante en la interacción (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001; Narbona y Cheurie- Miller, 2001).

Las primeras palabras emitidas por el niño están formadas por sílabas abiertas, que se refieren a una consonante seguida por una vocal, en lugar de la emisión de sílabas cerradas o que finalicen en consonantes. Estas primeras palabras hacen referencia a objetos que se encuentran en su entorno, señalan intenciones como la **negación**, el rechazar algo (¡No!), la **recurrencia**, pedir más (¡Más!), la **inexistencia**, comentar la desaparición de algo o alguien (¡Ido!) o la **atracción de la atención**, llamar la atención hacia algo o alguien (¡Hola!); por lo cual, las primeras palabras pueden depender del desarrollo de la coordinación oral motora, que es un poco más lenta que la coordinación manual (Berko y Bernstein, 1999).

La investigación realizada por Brown, 1973, DeVilliers y DeVilliers en 1973 y Slobin, 1985, 1992 (citados en Berko y Bernstein, 1999); que tenía como propósito encontrar similitudes existentes en las primeras palabras emitidas por los niños en una variedad de idiomas de todo el mundo, encontraron que en la fase más temprana, los niños producen una sola palabra inteligible, la cual es una palabra de contenido o plena concreta (mami, perrito, etc.), donde estas palabras se encuentran inmersas en el aquí y ahora del niño.

El promedio de los niños dice sus primeras palabras entre los 10 y los 14 meses de edad, dando inicio al **discurso lingüístico**, siendo "mamá" o "papá" las palabras que constituyen su vocabulario.

A los 13 meses de edad muchos niños comprenden la función simbólica de nombrar (una palabra corresponde a un objeto o evento), añadiendo palabras a su vocabulario. A los 15 meses de edad el niño utiliza 10 palabras diferentes o nombres, este vocabulario continúa en aumento hasta los 18 meses durante la etapa de la "única palabra"; los niños aprovechan cualquier situación para emitir una palabra o un nombre. Algunos niños utilizan sus primeras palabras para referirse a objetos, eventos, expresar rutinas sociales (Nelson, 1973, 1981; citado en Papalia y Wendkos, 1997).

Hacia los 16 meses el niño ha comenzado a adquirir la gramática, la cual se refiere a un sistema simbólico que se inserta entre el contenido y la expresión ya presentes en el protolenguaje. Las funciones instrumental reguladora e interactiva se combinan formando la función **pragmática** (importante para el aprendizaje del diálogo el cual le permite al niño la adopción y asignación de papeles lingüísticos, que exigen recursos de la gramática - declaración, interrogación, etc.-) y la interactiva, personal y heurística lo hacen para formar la función **matética** (se encuentra relacionada con el desarrollo cognitivo y con el aprendizaje del vocabulario) (Narbona y Cheurie- Miller, 2001).

1.3. El lenguaje en niños de 24 meses de edad.

A partir de los 18 meses de edad y hasta los 24 meses, se da una "etapa explosiva" de vocabulario por parte de los infantes, donde aprenden un promedio de 9 palabras por día, 63 palabras a la semana. Sin embargo, los niños no saben exactamente qué objetos, acciones y sucesos corresponden a la palabra que están mencionando. Este aprendizaje de palabras, se da en parte importante gracias a que los padres o personas cercanas a él responden ante una pregunta del niño repitiendo nombres de objetos una y otra vez, dando oportunidad al aprendizaje de múltiples palabras por parte del niño (Bates, Bretherton y Zinder, 1988 citados en Papalia y Wendkos, 1997; Michnick y Hirsh- Pasek, 2001; Narbona y Cheurie- Miller, 2001).

Alrededor de los 24 meses el niño adquiere los fundamentos de la sintaxis, utiliza artículos (el, la, un, una), preposiciones (con, en, sobre), conjunciones (y, pero), plurales, las terminaciones ando / iendo al final de los verbos cuando se requiere su utilización, tiempo pasado y formas personales del verbo ser (soy, eres, es). En este periodo de edad se da por parte del niño un análisis más amplio de las palabras que posee, simplifican, clasifican palabras en categorías, se presenta la sobreextensión o sobregeneralización por orden categórico (papi en lugar de mami), analógicamente al referirse a objetos perceptualmente similares (decir pelota a un huevo, etc) y la sobreextensión relacional, donde se emplea una palabra para referirse a la relación existente entre un objeto presente y uno ausente (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001; Papalia y Wendkos, 1997).

1.4. El lenguaje y la interacción social.

La adquisición del lenguaje depende de las predisposiciones genéticas, así como de la enseñanza de las reglas gramaticales que permiten una expresión del lenguaje adecuada; este proceso depende en gran parte de la interacción que tenga el niño con miembros más capacitados de su comunidad y cultura, por la ayuda prestada en la adquisición y aprendizaje del lenguaje. Existen varias formas de ayuda por parte del adulto para que al niño se le facilite la adquisición del lenguaje, estas son "el andamiaje", utilización de formatos, modelos y la instrucción directa (Bruner, 1977 y Cazden, 1983 citados en Garton, 1994).

El **andamiaje** es una descripción del proceso de enseñanza que facilita el aprendizaje del infante, este proceso es local, dirigido a la tarea y centra la atención del niño en los aspectos relevantes de ésta. Se deriva de la "zona de desarrollo próximo de Vigotsky y se entiende como el medio que permite determinar si la instrucción es sensible o no a los niveles de desarrollo reales y potenciales del infante. **Formatos** son los contextos comunicativos en donde el niño llega a dominar el lenguaje, y se encuentran en los acontecimientos sociales como son la comida, el baño, leer un libro, etc., posee una estructura regular rutinaria e implica al menos a dos personas. El niño se familiariza con la rutina, porque se presenta diariamente, porque llega a ser muy conocido y asimismo el lenguaje es predecible por ser rutinario e igual en estructura. Los **modelos** se refieren al lenguaje gramatical y significativo que es dirigido a los

niños, como reacción ante un lenguaje incorrecto, se espera que el niño aprenda a partir del uso correcto del lenguaje por parte del adulto. La **instrucción directa** es la enseñanza explícita del lenguaje y formas lingüísticas a los infantes, tiene que ver con la enseñanza de convencionalismos sociales de cortesía, en las interacciones didácticas cuyo propósito es enseñar algo al niño (por ejemplo, nombres de los colores, números, etc.), la instrucción directa tiene lugar cuando se pide o dice al niño que cumpla con un requerimiento (por ejemplo, "di adiós") (Bruner, 1977 y Cazden, 1983 citados en Garton, 1994).

El lenguaje es el fundamento de la interacción social, los bebés aprenden a comunicarse a través del lenguaje y a utilizarlo dentro de los diversos contextos sociales, siendo capaces de establecer una comunicación fluida con otras personas (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001).

Rogoff (1987) menciona que las madres son las personas que se encargan de crear los contextos para el aprendizaje del lenguaje así como para otros signos; a través de la "participación guiada" la cual se refiere al papel que desarrollan los integrantes de la díada madre- hijo en la interacción social así como su contribución en el aprendizaje del infante, encontrándose interrelacionados los procesos evolutivos y sociales (citada en Garton, 1994).

El uso del lenguaje dentro de la interacción social tiene dos puntos importantes:

1. El tomar parte en una conversación implica que ésta se lleve a cabo a través de toma de turnos.
2. Para lograr sostener una conversación se debe de respetar el *principio de cooperación*, ya que la conversación tiene una finalidad y dirección y se espera que cada uno de los participantes en la interacción aporten algo. El principio de cooperación durante una interacción con otros puede descomponerse en cuatro reglas de conversación principales:
 - a) Principio de la pertinencia o relevancia (mantener la conversación con el mismo tema y la manera como debe de informarse si el tema se va a modificar).
 - b) Principio de cantidad (contestar de manera precisa las preguntas que se le realizan dentro de la conversación y no brindar información adicional).

- c) Principio de calidad o cualidad (es decir información real y conocida que enriquezca la conversación con información útil, y nueva).
- d) Principio de modo (implica la claridad en la información emitida con lo cual no existan dudas durante el transcurso de la conversación) (Michnick y Hirsh- Pasek, 2001).

Snow (1989) mencionó cuatro rasgos de la interacción social que son facilitadores del desarrollo del lenguaje en los infantes: el ajuste fino (modificación del lenguaje de los adultos al dirigirse a los infantes), las reformulaciones (manteniendo el significado que el niño desea expresar, los adultos cambian la forma sintáctica del lenguaje), la retroalimentación negativa (repeticiones con expansión, clarificación y afirmación con corrección de críticas a un lenguaje mal construido) y la atención conjunta (establecimiento de una actividad compartida y controlada por cada uno de los miembros de la interacción) (Garton, 1994).

3. RESPONSABILIDAD

3.1. Definición, características e implicaciones.

Maccoby describe el proceso de socialización entre padres e hijo como un proceso para inducir al niño dentro de un sistema de reciprocidad donde exista una relación mutuamente responsiva o sensible, esta relación es caracterizada por una fuerza emocional entre los compañeros, muestra de afecto dentro de la relación, un sentimiento mutuo de cooperación para responder a las necesidades del otro y ser receptivo ante la influencia del otro, mostrar empatía y tener confianza al otro (citado en Kochanska y Murray, 2000).

La responsividad es la expresión externa de la sensibilidad, es una interpretación conductual de la información que tiene un miembro de la díada con respecto a las señales que le envía el otro miembro (Nicholls y Kirkland, 1996).

En la literatura han sido consideradas diversas dimensiones como parte importante e integral del concepto de responsividad, como son: prontitud, compromiso, sinceridad, sensibilidad, aceptación, cooperación, disponibilidad, por parte de la madre para conseguir y /o mantener enfocada la atención del infante, ajustando el nivel de estimulación al estado del niño (Kochanska, Forman y Coy, 1999),

La responsividad puede ser más alta durante el período de tiempo en el cual el cuidador y el infante se encuentran estableciendo patrones de interacción y ésta disminuye cuando sus conductas están controladas respecto a las expectativas que se tienen con respecto al otro integrante de la díada en la interacción (Isabella, 1993).

Algunas díadas de padres e hijos establecen una orientación de responsividad mutua, la cual se caracteriza por ser una relación cercana, cooperativa y positiva afectivamente. Estas relaciones tienen dos características específicas: la responsividad mutua y mostrar afecto positivo. La responsividad se refiere a la disposición, sensibilidad, apoyo del padre e hijo para responder de manera apropiada ante las señales de angustia, infelicidad, ayuda, búsqueda de atención o intentos para ejercer influencia por parte del otro integrante de la díada. El afecto positivo se refiere a las respuestas

emitidas por el padre e infante ante situaciones de placer, armonía que se muestra a través de una interacción que representa una experiencia emocional positiva para ambos integrantes (Kochanska, 2002).

Los aspectos que forman una interacción adecuada entre madre e hijo incluye ritmos cíclicos de actividad y atención para ambos, toma de turnos, la posibilidad para el adulto de modificar su conducta en tanto se entrelaza con los ritmos del infante, regulación de la intensidad de su conducta y el uso de características específicas de las conductas de interacción de la madre y el infante (Brazelton, Main y Koslowski, 1974; Bruner, 1975; Condon y Sander, 1974; Fogel, 1977; Kaye, 1979; Newson, 1977; Stern, 1974 citados en Crittenden, 1981).

La conducta se encuentra altamente influenciada por el contexto inmediato o microcontexto, donde éste puede afectar el grado de responsividad por la activación de distintas metas que tienden a mostrar o suprimir conductas particulares (Walker, Messinger, Fogel y Karns, 1992 citados en Van Egeren, Barratt y Roach, 2001).

Las conductas de los padres que son sensibles y responsivos a las señales de sus hijos, promueven en éstos, un avance cognitivo y lingüístico, en comparación con padres que interrumpen, prohíben o hacen caso omiso a las señales que emite el infante (Baumwell, Tamis- LeMonda y Bornstein, 1997).

Un estudio realizado por Van Egeren, Barratt y Roach (2001) donde el objetivo principal fue examinar el rango de conductas verbales y no verbales para caracterizar los patrones de respuesta y señales típicas de 150 madres y 72 infantes primogénitos de cuatro meses de edad, encontraron que los infantes responden ante el juego con objetos, contacto físico y vocalizaciones de la madre con una mirada dirigida hacia la madre, y la utilización de la sonrisa de forma contingente ante las conductas de la madre. Así mismo el juego con objetos fue utilizado por la madre como respuesta ante una mirada fija dirigida hacia ésta por parte del infante. Así mismo las madres fueron más responsivas durante toda la interacción en comparación con los infantes quienes sólo emitieron respuestas significativas en el juego social.

3.2. La responsividad materna.

La sensibilidad del comportamiento materno que se presenta en la interacción con el infante se muestra a través de diversos contextos, mostrando la capacidad de la madre para lograr adaptar su comportamiento a los deseos, necesidades y estados de humor del bebé. Por lo cual la sensibilidad ha sido definida como "una percepción consistente de los mensajes del bebé, una interpretación precisa de estos mensajes y una respuesta contingente y apropiada a los mismos" (Ainsworth, 1978; Wolfe y Krupka, 1991; Van Den Boom, 1997 citados en Cantero y Cerezo, 2001, pág. 114).

El nivel de responsividad materna depende de varios factores, éstos son la edad, nivel de desarrollo del infante, las actitudes, metas de crianza y la forma de hablar de la madre (Hoof- Ginsberg, 1991).

Es importante para el desarrollo temprano de los niños que sean expuestos a un intercambio social en el que el adulto/ cuidador responda a las conductas del niño de una manera sensitiva (Baumwell, Tamis - LeMonda y Bornstein, 1997; Wilcox, Kouri y Caswell, 1990).

La responsividad de la madre y las respuestas contingentes que realiza ante las señales del infante son asociadas con el desarrollo saludable de la regulación y expresividad emocional del infante (Emde, 1980; Gianino y Tronick, 1988; Stern, 1974 citados en Kogan y Carter, 1996).

La responsividad es una dimensión del paternaje que implica reacciones de instigación apropiadas y contingentes a las conductas exploratorias y comunicativas por parte del niño y está asociada al avance en el desarrollo de habilidades, principalmente del lenguaje (Yoder y Warren, 2001).

El tono emocional de las expresiones vocales realizadas por la madre hacia su hijo durante un juego social espontáneo es una forma de evidenciar el tipo y calidad de relación existente entre madre e hijo (Roggman, Langlois y Hubbs- Tait, 1987).

La sensibilidad es específica de la díada y está influida por la interacción entre las creencias de la madre, su conocimiento acerca del niño y las habilidades propias de éste (Bettes, 1988). Stern, Hofer, Haft y Dove (1985) señalan que las respuestas de los padres no son totalmente contingentes a las

acciones del infante, éstos responden principalmente a conductas que perciben con un contenido emocional. Tales conductas son principalmente imitaciones faciales modificadas o vocalizaciones responsivas.

La sensibilidad materna implica interactuar cuando el infante está disponible para que esta interacción se lleve a cabo. Una madre sensible demuestra su conocimiento del estado subjetivo del niño ajustando su propia conducta (Pianta, Sroufe y Egeland, 1989).

La responsividad materna funciona como predictor de la cooperación del niño en cada una de las emisiones de órdenes emitidas por la madre. Así mismo las conductas que presenta la madre como son el ignorar, criticar al infante, así como la interferencia están correlacionadas de forma negativa con cooperación y socialización (Ainsworth, Bell y Stayton, 1971; Beckwith, 1972; Clarke-Stewart, Vander- Stoep y Killian, 1979 citados en Lay, Waters y Park, 1989).

La coerción y la disciplina fuerte tienden a ser observadas como indicadores de una relación de confrontación y no adaptativa entre los miembros de la díada (Dodge, Bates & Pettit, 1990; Maccoby & Martín, 1983; Patterson, DeBaryshe & Ramsey, 1989 citados en Kochanska, Forman y Coy, 1999).

Las madres insensibles tratan todo el tiempo de controlar y dirigir la interacción, interfieren durante la interacción en más ocasiones y existe una lucha abierta con el infante para mantener el control e imponer una cooperación (Crittenden, 1981).

Las madres que son más responsivas con sus hijos y/o muestran más afecto positivo con ellos a los 9 a 14 meses de edad, recurren a la pérdida de control hacia el segundo año de vida del infante (Kochanska, Forman y Coy, 1999).

Las madres que son sensibles, responsivas y flexibles disfrutan de la interacción al igual que sus hijos, quienes tienen la oportunidad de expresar placer o displacer y a su vez refuerzan los esfuerzos de sus madres. Estas madres realizan lo necesario para modificar su conducta para lograr mantener o recuperar el interés del infante (Crittenden, 1981).

Parpal y Macoby (1985) encontraron que el nivel de responsividad materna para el infante resulta en un aumento en la cooperación con la madre por parte del infante. Bryant y Crockenberg (1980) indican que la responsividad de la madre fue asociada con el desarrollo prosocial de sus hijas (citados en Kochanska, 1997).

La relación existente entre madres e hijas es más comprometida de manera recíproca, como resultado en gran parte del aumento en la compatibilidad de estilos de interacción entre ambas, quienes llegan a socializar en otros contextos diferentes del hogar de una manera más fuerte y adecuada (Maccoby, 1990 citado en Kochanska, 1997).

El infante presenta diferencias conductuales en la relación que establece con otras personas y la existente con su madre, mostrándose más responsivo con su madre por las conductas que ella presenta, por ejemplo la exageración en su expresión facial, la cual constituye un estímulo efectivo para lograr discriminar entre la otra persona. La presencia de diversas respuestas por parte del infante a diferentes figuras ha sido un foco de interés en investigación donde se sugiere que la madre típicamente muestra conductas más lentas de lo normal respecto a la exageración de sus expresiones faciales y vocales y tiende a ajustar sus respuestas ante las conductas del infante (Blehar, Lieberman y Ainsworth, 1977).

Dentro del contexto de la interacción social entre madre e hijo, las madres utilizan de forma más consistente la conducta de tocar en respuesta a las vocalizaciones del infante; por su parte éste presenta respuestas visuales acompañadas de vocalizaciones ante las señales de la madre (Van Egeren, Barratt y Roach, 2001).

Estudios correlacionales identifican de manera consistente la responsividad materna de las señales y habilidades conductuales y psicológicas del infante como precursoras de una conducta base de seguridad, el cual adquiere detalles específicos de un proceso cognitivo, afectivo y de aprendizaje por parte del infante (Lay, Waters y Park, 1989).

Al ser sensible al ritmo y señales del infante, la madre le da tiempo de responder antes de volver a estimularlo, creando un diálogo de toma de turnos

y guiando a una interacción recíproca y gratificante (Crittenden citado en Nicholls y Kirkland, 1996).

Estudios realizados indican que es más probable que las madres respondan con vocalizaciones que con cualquier otro tipo de conducta ante las vocalizaciones del infante y que así mismo las vocalizaciones de la madre promuevan que el niño emita un mayor número de vocalizaciones que otro tipo de respuesta (Freedle y Lewis citados en Shaffer, 1984).

Los resultados obtenidos en la investigación llevada a cabo por Gutiérrez (2005), donde uno de los objetivos de investigación fue conocer el grado de responsividad materna de 12 díadas, divididas en dos grupos que correspondían a la edad del infante, 12 y 24 meses de edad respectivamente; muestran que existe mayor responsividad verbal por parte de las madres de infantes de 24 meses en comparación con las madres del grupo de infantes de 12 meses de edad.

Van Egeren, Barratt y Roach (2001), realizaron un estudio donde se comparó la responsividad de la madre cuando ésta se encontraba jugando con el infante y cuando lo sostenía en sus brazos. Se encontró que las madres responden contingentemente al juego que el infante realiza con objetos y son menos sensibles cuando lo sostienen en sus brazos; de igual manera, existe mayor responsividad por parte de la madre cuando el infante se encontraba inquieto porque estas trataban de calmarlo. Así mismo cuando el infante se distraía o perdía interés en la actividad. Las respuestas que la madre realizaba de forma contingente a la conducta del infante disminuían cuando éste se encontraba explorando los objetos.

Una investigación llevada a cabo en grupos de riesgo como son las madres depresivas e infantes que presentan un desorden en su conducta, conducta oposicional desafiante o diagnóstico de TDAH, participaron junto a sus madres en una interacción integrada por cuatro situaciones de juego: juego libre, limpieza, situación donde los padres se encontraban ocupados en otra actividad y utilización de lápiz y papel. Encontraron que a mayor edad y nivel de estudios de la madre existe mayor responsividad ante las señales del infante, de igual manera no existen datos significativos que indiquen una disminución del grado de responsividad de las madres ante hijos que presentan síntomas de TDAH. Contrario a las conductas problema de los niños ante las cuales se muestra una

responsividad de forma negativa por parte de las madres depresivas (Johnston, Murray, Hinshaw, Pelham y Hoza, 2002).

Las madres depresivas son más volubles, requieren de más tiempo para lograr responder ante las conductas de sus hijos y tienen dificultades para modificar su conducta con respecto a éste (Bettes, 1988).

3.3. La responsividad del infante.

Las disposiciones temperamentales del infante pueden modular el desarrollo de las interacciones entre él y su madre durante el primer año de vida, llegando en ocasiones a modificar la sensibilidad de su madre (Goldsmith, Bradshaw y Riese- Danner, 1986 citados en Cantero y Cerezo, 2001).

Los infantes son más sensibles a niveles altos de contingencia y pueden reconocer y responder ante ellas en diversas tareas, como consecuencia de tener madres altamente responsivas; esto les permite interesarse en actividades donde sus acciones probablemente producen consecuencias, así mismo fomentan el desarrollo cognitivo y estimulan la curiosidad en su ambiente a través de la exploración (Dunham y Dunham, 1990; Bigelow, 1998).

El infante desarrolla conductas competentes y cooperativas a través de las transformaciones y modificaciones que realiza en su vida diaria, así como de las conductas de cuidado que presenta la madre, los cambios en las conductas prosociales y en las tareas establecidas en casa, las cuales se presentan de forma espontánea y ocurren dentro de un contexto que es altamente social para el infante y en el cual se entrelaza juego y trabajo. Algunos estudios fundamentan estas asociaciones a través de mediciones de la competencia del infante y de conductas no conflictivas hacia la madre en situaciones cotidianas como es el juego, la enseñanza y la interacción responsiva (Kuczynski y Kochanska, 1995).

Brody y Alexander (1971), observaron a madres en interacción con sus hijos, encontrando que aquellas madres que se mostraban pendientes de las necesidades del infante, jugaban con ellos de manera infantil no rutinaria y le brindaban al infante una amplia estimulación auditiva y táctil, dio como resultado una responsividad elevada por parte del infante. Aquellas madres que limitaban a formas rutinarias de cuidado las interacciones con su hijo y

brindaban una mínima estimulación táctil y visual, sus infantes mostraron una responsividad muy escasa (citados en Bee y Mitchel, 1984).

Como consecuencia de haber vivido experiencias adecuadas y el establecimiento de interacciones mutuas así como contar con una madre responsiva, el infante es más responsivo y receptivo emocionalmente ante la socialización con la madre, incluyendo la internalización del sentimiento de obligación y anhelo para la adopción de las reglas y valores maternos, o buena disposición para estar socializando (Maccoby y Martín, 1983 citados en Kochanska y Murray, 2000).

La buena disposición de los niños para obedecer de forma apacible a las demandas de los padres se debe a la sensibilidad y atención que éstos presentan para demandar atención por parte de sus hijos, éstos son factores importantes para lograr obtener de manera general una relación armónica y cooperativa con los infantes (Parpal y Maccoby, 1985).

Los infantes responden de forma positiva ante la influencia de los padres porque presentan una historia previa en la cual existían gratificaciones mutuas y experiencia de acomodación mutuas. Ellos responden de forma positiva porque los infantes saben que los padres van a apoyarlos y ser responsivos al mismo tiempo, por lo tanto los infantes se sienten motivados para cooperar de manera voluntaria con el adulto (Kochanska, 2002).

La responsividad vocal de los padres ante las vocalizaciones positivas del infante incrementa durante la mirada mutua. Al mismo tiempo, el poder de la atención mutua indica que la intención de las señales para lograr un incremento en la proximidad es innecesaria, ya que la responsividad puede decrementar cuando el infante es observado (Keller y Scholmerich, 1987; Stevenson, 1986 citados en Van Egeren, Barratt y Roach, 2001).

Si padres e hijos son mutuamente responsivos y mantienen una relación cooperadora, es más probable que compartan también un ambiente positivo afectivamente. El afecto positivo contribuye a la disposición del infante para cooperar con los padres y para el surgimiento de un lazo mutuo entre padres e hijos (Dix, 1991; Lytton, 1977; Maccoby y Martín, 1983; Moore, Underwood y Rosenhan, 1973 citados en Kochanska, 1997; Lay, Waters y Park, 1989; Vigilante y Wahler, 2005).

Aquellos infantes que conviven con padres no responsivos presentan conductas oposicionales y probablemente muestren afecto negativo (Johnston, Murray, Hinshaw, Pelham y Hoza, 2002; Kuczynski y Kochanska, 1990; Vigilante y Wahler, 2005).

El desarrollo social es promovido a través de infantes más sensibles e interesados en la gente, como consecuencia de la percepción de una alta responsividad en la conducta de otras personas (Lewis, Jaskir y Emrighy, 1986). Así, cuando el control de la interacción es llevado por la madre en conjunto con el infante, al ajustarse al estado de ánimo de su hijo, permite que éste logre un auto- control y autoeficacia personal (Feldman, Greenbaum y Yirmiya, 1999; Bigelow, 1998).

La sensibilidad de los padres ante las señales sociales del infante generan interacciones sincronizadas con ellos y aparecen para ser una clave de la cooperación del infante (Vigilante y Wahler, 2005).

Estudios realizados sobre la naturaleza del juego entre infantes y sus madres sugieren que las expresiones de afecto y responsividad del infante se encuentran directamente relacionadas con las conductas responsivas de la madre, principalmente en los primeros seis meses de vida del infante, puesto que las expresiones emocionales positivas que realiza la madre preceden al desarrollo de un modelo de expresiones positivas por parte del infante (Brazelton, Koslowski y Main, 1974; Stern, 1977; Kaye y Fogel, 1980 citados en Kogan y Carter, 1996).

Parpal y Maccoby (1985) llevaron a cabo un estudio con la finalidad de comparar los efectos existentes en niños preescolares en interacción con sus madres en tres condiciones diferentes: sesión de juego con responsividad por parte de la madre, una condición no interactiva y un grupo control que se encontraba en una sesión de juego normal en la cual el tono afectivo es positivo pero la disponibilidad de la madre para cooperar no está presente. Encontraron que las madres que se encontraban en la situación de juego libre mostraron más instrucciones y preguntas hacia sus hijos en comparación con las madres que se encontraban en juego sensible quienes usaron descripciones, imitaciones y gesticulaciones de forma positiva dirigidas a sus hijos. Los niños que se encontraban en la sesión de no interacción presentaron llanto la mayor parte

de la sesión. Los niños que se encontraban en la sesión de juego responsivo presentaron un rol dominante durante la sesión, ya que las instrucciones dadas durante el transcurso del juego fueron seguidas de una respuesta sensible y cooperativa por parte de la madre, resultando en un aumento en el nivel de cooperación por parte del niño.

Wilcox, Kouri y Caswell (1990) encontraron que cuando se expone al infante a parejas interactivas insensibles, donde ante los intentos del infante de establecer una comunicación con el adulto, éste presenta una discrepancia entre la identificación de las señales emitidas por el infante y la forma de responder ante éstas, puede llegar a ser un impedimento para la adquisición de habilidades comunicativas simbólicas por parte del infante.

Un foco de atención sobre la interacción entre madre e hijo ha sido el rol mostrado durante la interacción de juego y su influencia sobre la calidad de la relación. La percepción que la madre tiene acerca de la sociabilidad de su hijo y la responsividad que tiene hacia ella, está relacionada con el mantenimiento del contacto físico por parte del infante hacia su madre (Srouf y Waters, 1982; Bates, Maslin y Frankel, 1985 citados en Biringen, 1990).

Gunnar y Donahue (1980) realizaron una investigación donde el objetivo principal fue identificar diferencias respecto al sexo de los infantes de seis a 12 meses de edad sobre la responsividad social a través de la observación de la interacción en juego libre con sus madres. Encontraron que no existen diferencias significativas por sexo sobre la responsividad de la madre para iniciar la interacción con los infantes; de igual manera no hay diferencias por sexo en la responsividad de los infantes cuando la madre utilizaba un juguete con la finalidad de obtener la atención de los infantes, sin embargo se encontró que las niñas en comparación con los niños son significativamente más responsivas cuando la madre realiza vocalizaciones para iniciar la interacción.

4. MÉTODO

Investigaciones realizadas con infantes de un año de edad muestran que las contingencias de las madres a las conductas del niño son más estables que en otras edades, por lo cual los niños están orientados a niveles de contingencia que han llegado a ser familiares por parte de personas particulares (Bower & Watson citados en Bigelow, 1998).

Este hecho facilita al niño el aprender a enviar señales que sean recibidas por los adultos, mostrando sus necesidades, pero también responder sensible y contingentemente a las señales maternas.

Dada la revisión de la literatura anterior, las preguntas de la presente investigación son:

- ¿Qué conductas de la madre y del hijo se presentan durante la interacción en ambos grupos?
- Cuál es el porcentaje de responsividad infantil en ambos grupos?

4.1 Hipótesis:

Hi: Es posible identificar un patrón conductual tanto de las madres como de los infantes en cada uno de los grupos.

Ho: No es posible identificar un patrón conductual tanto de las madres como de los infantes en cada uno de los grupos.

Hi: Existe un alto grado de responsividad por parte del infante hacia las conductas verbales y no verbales de la madre en la interacción de juego.

Ho: Los infantes no son responsivos ante las conductas verbales y no verbales de la madre en la interacción de juego.

4.2 Variables:

Variables dependientes:

1) Patrón conductual en madres e hijos.

Definición conceptual: El patrón conductual de la madre se refiere a la expresión facial, vocal y física que lleva a cabo como estimación de la sensibilidad que ella realiza ante las señales del infante sobre una condición baja de estrés. El patrón conductual del hijo se expresa de forma física, verbal y facial como respuesta a la atención de éste o el propósito de sus respuestas sobre el contexto de conducta de la madre (Crittenden, 1988).

Definición operacional: Medido a través del Índice de cuidado (Crittenden, 1988) que clasifica el patrón conductual de la madre en sensible, indiferencia y control, así como al infante en las categorías conductuales de cooperación, pasividad, dificultad y obediencia compulsiva, de acuerdo a siete dimensiones conductuales a calificar: expresión facial, expresión vocal, posición y contacto corporal, expresión de afecto, toma de turnos, control y cambio de actividad.

2) Responsividad infantil.

Definición conceptual: Responsividad infantil es la respuesta que se lleva a cabo dentro de una interacción entre dos participantes, el niño y un adulto o iguales; se presenta de manera contingente ante las demandas, necesidades y solicitudes que le realiza el compañero de la interacción (Nicholls y Kirkland , 1996).

Definición operacional: Responsividad infantil es todo sonido que emita el niño de forma contingente a la presentación de una conducta verbal o no verbal por parte de la madre, sin incluir sonidos correspondientes a estornudar, llorar y toser, dentro de los cinco segundos posteriores a la conducta materna.

4.3 Sujetos.

La muestra se solicitó a la coordinación de Investigación de Educación Inicial de la SEP a quien se le pidió que permitiera el acceso a algunos de los centros de Desarrollo Infantil bajo su cargo para realizar la investigación. La muestra

estuvo conformada por 12 díadas madre- hijo, con 6 infantes de 12 meses (2 hombres y 4 mujeres) y 6 infantes de 24 meses (3 mujeres y 3 hombres).

El criterio de inclusión de los infantes fue que contaran con 1 y 2 años de edad al inicio de la investigación, primogénitos, nacidos a término y sin problemas importantes de salud.

Las madres de los infantes de 12 meses tenían un promedio de 33.16 años de edad con un rango de 27 a 40 años. Cinco eran casadas y una se encontraba viviendo en unión libre. Tenían en promedio 13.66 años de estudios, donde las ocupaciones que llevaban a cabo eran diversas: profesora de educación primaria, asistente educativa, trabajadora social y empleada administrativa. Las madres de los infantes de 24 meses tenían un promedio de edad de 34.83 años con un rango de 31 a 39 años. Tres eran casadas, dos solteras y una vivía en unión libre. Presentaban un promedio de estudios de 13.5 años. Sus ocupaciones eran: secretaria, educadora y empleada administrativa.

Los infantes de 12 meses de edad permanecían en el Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) de la Secretaría de Educación Pública (SEP) un promedio de 5.8 horas diarias con un rango de 5 a 7 horas. Su ingreso al CENDI fue en promedio a los 5.8 meses de edad con un rango de 4 a 7 meses. Los infantes de 24 meses de edad permanecían en el CENDI en promedio 7.2 horas con un rango de 4 a 9.5 horas al día y su ingreso al CENDI fue en promedio a los 6.3 meses con un rango de 4 a 17 meses.

4.4. Escenario.

Las sesiones se llevaron a cabo dentro de las instalaciones de los CENDI de la SEP, solicitando un espacio libre de distractores y suficientemente amplio para que pudiera llevarse de manera satisfactoria la investigación.

4.5. Materiales.

Los materiales utilizados fueron una cámara de video, cassettes de 8mm, tripié, colchoneta, juguetes diversos agrupados en los siguientes tipos, de acuerdo con Hammer y Weis (1999): a) cognitivos/ lenguaje: objetos para jugar al "doctor", casa de muñecas, rompecabezas de 12 piezas, juego de tazas y platos de juguete, guante con caras de animales para jugar con títeres y Búho

"see and say" con números, animales y oficios, b) conducta motora fina: plumones y papel, cuentas grandes para ensartar en un cordón grueso, anillos de plástico para apilar y juguetes de ensamble, c) conducta social: jabón para hacer burbujas, teléfono de juguete e instrumentos musicales; piano y guitarra de juguete.

4.6. Instrumentos.

Se utilizaron dos instrumentos:

Hoja de registro de responsividad infantil.- En una hoja con dos columnas, se transcribieron en la primer columna las vocalizaciones emitidas por el infante, posteriormente en la columna siguiente se calificó dicha vocalización como contingente o no contingente a la conducta verbal o no verbal emitida por la madre.

Índice de cuidado (Care- Index).- Es un instrumento realizado por Crittenden en 1988, que permite evaluar la calidad de la relación madre- hijo en una situación de juego, la evaluación se realiza a través de siete dimensiones: expresión facial, expresión vocal, posiciones y contacto corporal, expresión del afecto, ritmo de turnos, control de la actividad y elección de la actividad. En relación al comportamiento materno existen en cada dimensión tres ítems que son los descriptores de sensibilidad, control e indiferencia; mientras que para el comportamiento infantil son cuatro descriptores para cada una de las dimensiones: cooperación, dificultad, pasividad y obediencia compulsiva. Se evalúa con dos puntos al ítem elegido en cada dimensión, por lo que la puntuación oscila entre 0 y 14 puntos para la conducta de la madre y de igual forma para la conducta del niño (Ver anexo 1).

4.7. Tipo de estudio.

La presente investigación es un estudio descriptivo, el cual se caracteriza porque busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986 citado en Sampieri, Fernández y Baptista,1998).

4.8. Diseño.

Diseño No Experimental, porque no existió la manipulación de variables. Fue de tipo Transversal, el cual se caracteriza por la recolección de datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Sampieri, Fernández y Baptista,1998).

4.9. Muestreo.

Se realizó un muestreo No probabilística de sujetos tipo, el cual está caracterizado por la selección de elementos con características determinadas por criterio del investigador (Sampieri, Fernández y Baptista,1998).

4.10. Procedimiento.

A las madres que aceptaron participar en el estudio se les entregó una carta compromiso donde se comprometieron a participar en el estudio hasta su finalización así como se hizo mención de la confidencialidad de la información brindada y datos obtenidos en las video grabaciones realizadas. Las díadas madre- hijo fueron grabadas en 4 sesiones semanales de 15 minutos cada una. Con la finalidad de evaluar y conocer el tipo de interacción de las díadas.

Las díadas se colocaron en una colchoneta, en donde estuvieron ubicados los juguetes en forma de semicírculo. Para grabar las sesiones se colocó en la parte central del espacio asignado una cámara dirigida hacia la díada, de tal manera que abarcara la mayor parte de la habitación, por si se presenta desplazamiento por parte del niño.

La instrucción que se le brindó a las madres fue la siguiente: "Por favor juegue con su hijo como normalmente lo hace. Trate de no hacer caso a la cámara para que el niño tampoco se fije en ella. Utilice los juguetes como quiera hacerlo desde el momento en que yo me salga de la habitación. Yo le indicaré cuando la sesión haya terminado".

5. RESULTADOS.

RESPONSIVIDAD.

Se realizó el análisis de las transcripciones de todas las verbalizaciones del infante a través de la observación de las sesiones videograbadas, con la finalidad de clasificarlas posteriormente en respuestas contingentes o no contingentes a la conducta verbal o no verbal de la madre. Como vocalización del infante se incluía cualquier sonido gutural que emitiera el infante excepto estornudo, llanto y tos.

Respuesta contingente.- Respuesta verbal que se presenta ante una conducta verbal o no verbal de la madre dentro de los cinco segundos siguientes.

Respuesta no contingente.- respuesta verbal que no se presenta ante una conducta verbal o no verbal de la madre dentro de los cinco segundos siguientes, o si es que se presenta en este lapso de tiempo, se relaciona con algo ajeno a lo que la madre comenta o se encuentra realizando en ese momento.

El 20% de las sesiones fueron registradas por dos observadoras para obtener la confiabilidad de los registros, se eligieron las sesiones al azar y se utilizó el coeficiente de concordancia Kappa de Cohen (cohen, 1960 citado en Gutiérrez, 2005)) que se utiliza en metodología observacional a partir de la fórmula:

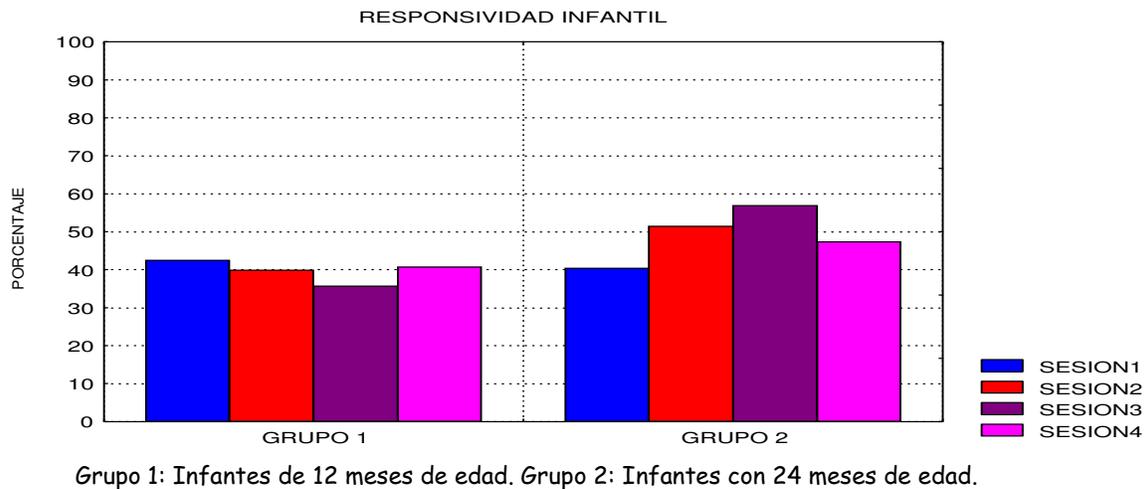
$$K = \frac{P_o - P_c}{1 - P_c}$$

P_o = Proporción de acuerdos al azar.

P_c = proporción esperada por azar.

El promedio obtenido en el 20% de las sesiones fue de 88.58 (con un rango de 80.47% a 100%).

Fig. 1. Porcentaje de responsividad por sesión en ambos grupos.



En la Fig. 1 se muestra el porcentaje de respuestas contingentes a la conducta verbal o no verbal de la madre por parte de los infantes de 12 y 24 meses respectivamente. Mostrando un porcentaje de 40 a 56 % de verbalizaciones contingentes en el grupo 2 de infantes de 24 meses; respecto al porcentaje de responsividad de los infantes del grupo 1 el cual oscilaba entre 35 y 42% de verbalizaciones contingente a las conductas verbales y no verbales de la madre durante las sesiones de juego.

Al realizar un análisis de varianza con un diseño mixto con un factor grupo entre sujetos y un factor sesión intrasujeto se encontraron diferencias significativas por grupo ($F[1,12]=8.01, p<.05$), existiendo mayor responsividad en los infantes de 24 meses. No se encontraron diferencias significativas por sesión ($F[3,36]=.058, p=.98$) ni de la interacción grupo por sesión ($F[3,36]=.76, p=.51$).

Tabla 1. Medias y desviaciones estándar de las cuatro sesiones por grupo.

	GRUPO 1 (12 MESES)		GRUPO 2 (24 MESES)	
SESIÓN	MEDIA	DESVIACIÓN	MEDIA	DESVIACIÓN
SESION1	42	4	40	4
SESION2	40	4	51	4
SESION3	35	4	56	4
SESION4	41	4	48	4

		ESTÁNDAR		ESTÁNDAR.
1	42.51	27.27	47.98	8.58
2	39.84	12.50	51.48	6.51
3	35.63	16.92	56.91	9.44
4	40.60	19.47	47.24	9.43
PROMEDIO	39.64	19.04	50.90	8.49

La tabla 1 muestra los porcentajes promedios de responsividad por sesión, como puede observarse en todas las sesiones se encontró mayor responsividad infantil en el grupo de infantes de 24 meses.

Es importante hacer notar la consistencia o estabilidad de la responsividad infantil a lo largo de todas las sesiones.

ÍNDICE DE CUIDADO (Crittenden, 1988)

CATEGORÍAS CONDUCTUALES MATERNAS.

A continuación se presentan los datos obtenidos a través de los porcentajes correspondientes a cada una de las categorías conductuales maternas (sensible, indiferencia y control) en cada una de las siete dimensiones a calificar: Expresión Facial, Expresión Vocal, Posición y Contacto Corporal, Expresión de Afecto, Toma de Turnos, Control y Cambio de Actividad respectivamente para las madres de ambos grupos(Ver anexo 1).

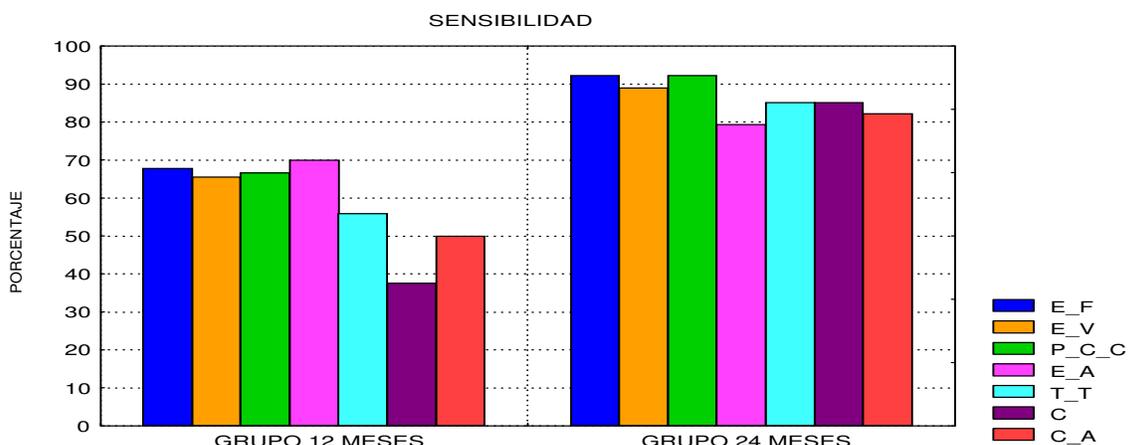
La calificación del instrumento consistió en observar el video de la interacción materno- infantil las veces que fuera necesario hasta lograr determinar las características maternas que se presentan en cada una de las siete dimensiones y de esta forma determinar a qué categoría conductual pertenecían dichas descripciones (Ver Anexo 2).

Posteriormente los porcentajes de las categorías conductuales de las madres de ambos grupos se obtuvieron a través de la sumatoria de presentación de éstas en cada una de las siete dimensiones de calificación divididas entre el total de las mismas, dando como resultado el porcentaje de emisión de cada una de las categorías conductuales en las siete dimensiones de calificación, esto se muestra en las figuras 2 a la 4 respectivamente.

Igual al análisis anterior, fueron calificadas el 20% de las sesiones maternas y 20% de las sesiones del infantes de ambos grupos de forma

aleatoria por dos observadoras para obtener la confiabilidad de los registros. Obteniendo un coeficiente Kappa de las madres de ambos grupos de 89.99 (con un rango de 85.71 a 100%) y un coeficiente de 91.42 para el infante (85.71 a 100% de rango).

Fig. 2.- Porcentaje de sensibilidad materna en siete dimensiones conductuales.



E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

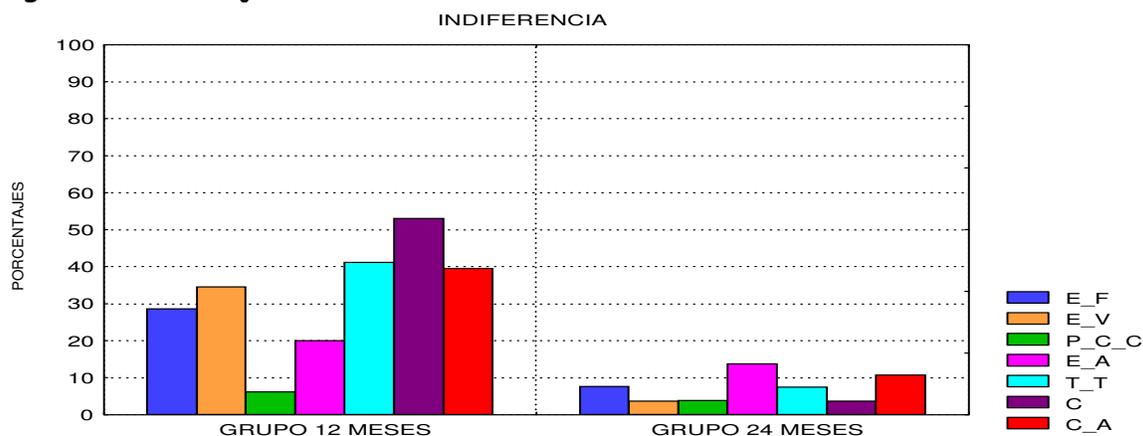
En la Fig. 2 se muestran los porcentajes de sensibilidad de las madres de ambos grupos de infantes, donde puede observarse la existencia de un mayor porcentaje en la categoría conductual sensible en las madres de infantes con 24 meses de edad en cada una de las dimensiones a calificar respectivamente, oscilando su porcentaje entre 80 y 92 % del total de conductas emitidas. En el grupo de madres de 12 meses, el promedio de sensibilidad es de 37.5 a 70 % siendo el menor puntaje correspondiente a la dimensión conductual de Control.

Las madres del grupo 2 (24 meses) quienes obtuvieron los puntajes más elevados en la categoría conductual de sensibilidad se mostraron atentas, alertas y sensibles, su expresión vocal fue lenta, amable y melódica ajustada a

la edad y humor del infante. La madre se sentó de manera confortable, teniendo acceso a los juguetes y al rostro del bebé. Tanto la madre como el infante presentaron risas conjuntas, los adultos se mostraron cariñosas visual y verbalmente. Los turnos de juego se dieron por parte de la madre de acuerdo a las señales y humor del bebé, motivando la utilización de los juguetes, brindando asistencia ante la dificultad que el niño tenía acerca de la manipulación de un juguete, así como el establecimiento de una conversación por ambos compañeros, quienes podían cambiar la actividad las veces que fueran necesarias siempre y cuando ambos disfrutaran de ésta.

Al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual entre dimensiones de calificación se encontraron diferencias significativas por grupo ($F=31.54$, $p=.0001$), existiendo mayor sensibilidad en el grupo correspondiente a las madres del grupo 2 (infantes de 24 meses de edad) en comparación con las madres con infantes de 12 meses de edad.

Fig. 3.- Porcentaje de indiferencia materna en siete dimensiones conductuales.



E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

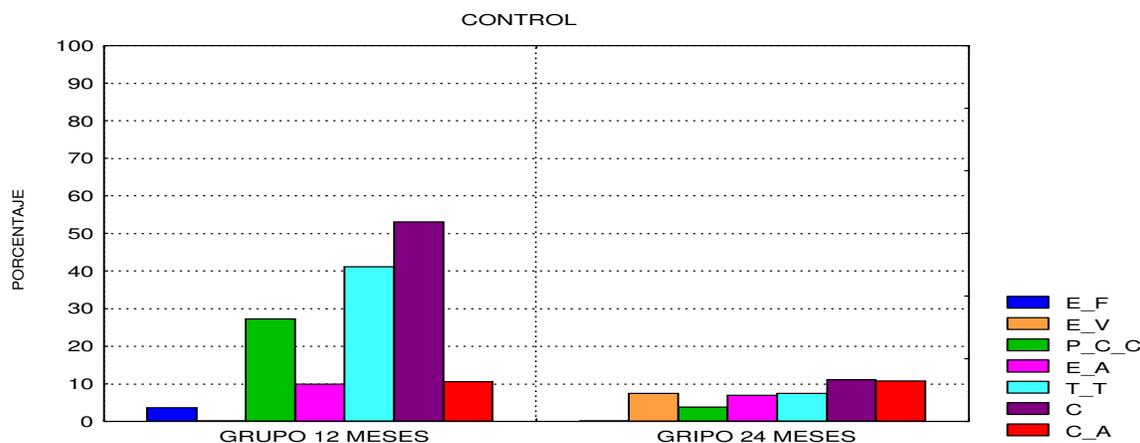
La Fig. 3 muestra que los porcentajes más relevantes relacionados con la indiferencia materna se encontraron en las dimensiones de Toma de Turnos (T.T), Control (C) Y Cambio de Actividad(C.A), siendo éste el porcentaje más elevado con 39.47% de las conductas emitidas en el grupo de madres de infantes con 12 meses de edad, en comparación con el otro grupo, donde el porcentaje mayor de indiferencia se presentó en la dimensión de Expresión de Afecto (E.A) con 13.74%.

Las conductas presentadas por las madres del grupo 1 (correspondiente a infantes de 12 meses de edad) quienes obtuvieron los porcentajes más elevados en la categoría conductual indiferencia, eran madres que no hablaban si el infante se encontraba jugando solo, existiendo una pérdida de compromiso en el juego del infante, el cual no jugaba, solo jugaba para enfocar al infante el cual no manipulaba los juguetes, así mismo las actividades realizadas por parte de la madre eran aburridas y no mantenían el interés del niño.

El grupo 2, que obtuvo un puntaje elevado de indiferencia en la dimensión de calificación expresión de afecto se mostraron sentadas en silencio la mayor parte del tiempo detrás o lejos del infante, observando de lejos la interacción.

Al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual entre las dimensiones de calificación se encontraron diferencias significativas por grupo ($F=5.14$, $p=.042$), existiendo mayor indiferencia en las madres del grupo 1 con infantes de 12 meses de edad en comparación con las madres de infantes de 24 meses.

Fig. 4.- Porcentaje de control materno en siete dimensiones conductuales.



E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

La categoría conductual de control emitida por las madres en cada una de las siete dimensiones conductuales a calificar indican un mayor control por

parte de las madres de infantes de 12 meses en las dimensiones de Posición y Contacto Corporal (P.C.C), Toma de Turnos (T.T), donde el porcentaje más elevado fue el obtenido en la dimensión Control (C) a diferencia del porcentaje presentado en la dimensión de Expresión Verbal (E.V) el cual no aparece dentro de la gráfica al igual que la dimensión de Expresión Facial en el grupo 2.

Las madres de infantes de 12 meses de edad quienes en las dimensiones de calificación correspondientes a Posición y contacto corporal, toma de turnos y control presentaron en la dimensión conductual "Control" porcentajes elevados, donde los cuidadores manipulan el cuerpo del infante contra su voluntad y le arrebatan los juguetes; proponen nuevos juguetes y juegos al infante antes de que éste haya finalizado su manipulación, interfiriendo con la actividad del niño. Así mismo las madres controlan el cambio y duración de la actividad.

Sin embargo al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual entre dimensiones de calificación no se encontraron diferencias significativas en la categoría conductual de control por grupo ($F=3.52$, $p=.085$) en las siete dimensiones de calificación.

Tabla 2. Medias y desviaciones estándar de las categorías conductuales maternas en ambos grupos.

CATEGORÍAS CONDUCTUALES	GRUPO 1 (12 MESES)		GRUPO 2 (24 MESES)	
	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR.
SENSIBLE	59.05	11.92	86.47	4.95
INDIFERENCIA	20.12	14.49	7.26	3.91
CONTROL	20.87	20.22	6.25	3.47

Como se puede observar al comparar los promedios de los dos grupos con respecto a las tres categorías conductuales maternas, se encontró mayor sensibilidad en el grupo 2 (24 meses) y mayor indiferencia y control en el grupo 1 (12 meses).

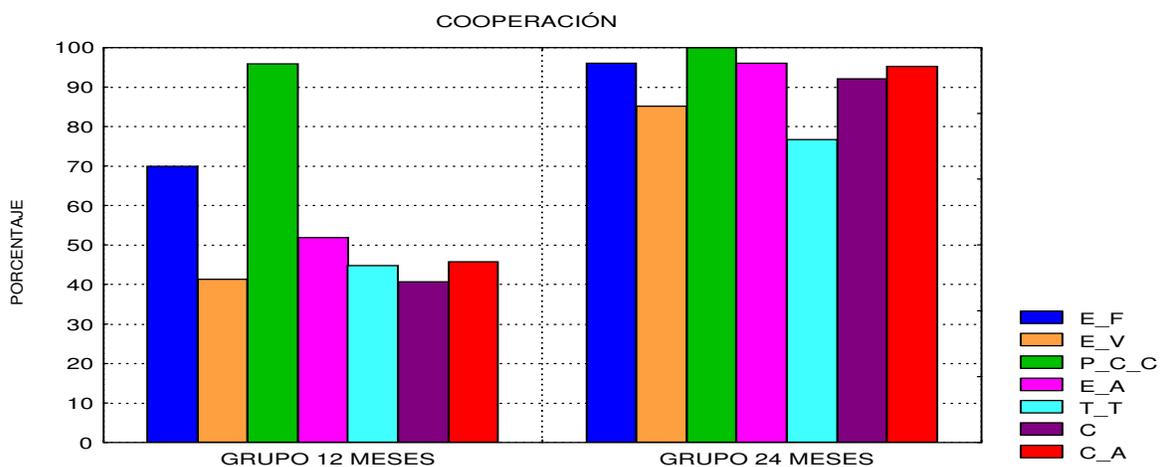
CATEGORÍAS CONDUCTUALES DEL INFANTE.

A continuación se presentan los datos de las categorías conductuales infantiles (cooperación, pasividad, dificultad, obediencia compulsiva) obtenidas en cada una de las siete dimensiones a calificar: Expresión Facial, Expresión Vocal, Posición y Contacto Corporal, Expresión de Afecto, Toma de Turnos, Control y Cambio de Actividad respectivamente para los infantes de 12 y 24 meses de edad respectivamente(Ver Anexo 1).

La calificación del instrumento consistió en observar el video de la interacción materno- infantil las veces que fuera necesario hasta lograr determinar las características del infante que se presentan en cada una de las

siete dimensiones y de esta forma determinar a que categoría conductual pertenecían dichas descripciones (Ver Anexo 2). Posteriormente los porcentajes de las categorías conductuales de los infantes de ambos grupos se obtuvieron a través de la sumatoria de presentación de éstas en cada una de las siete dimensiones de calificación divididas entre el total de las mismas, dando como resultado el porcentaje de emisión de cada una de las categorías conductuales en las siete dimensiones de calificación, esto se muestra en las figuras 5 a la 8 respectivamente.

Fig. 5.- Porcentaje de cooperación infantil en siete dimensiones conductuales.



E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

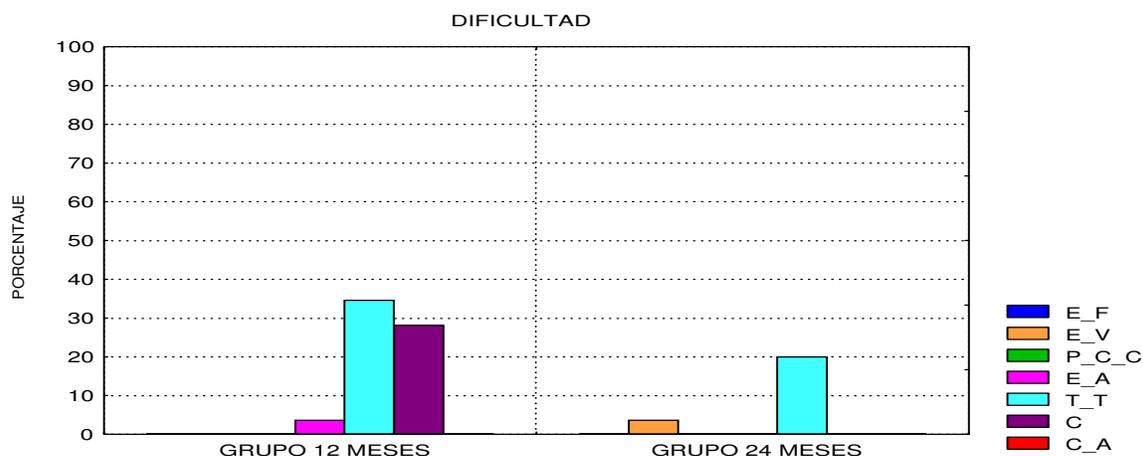
Existe mayor cooperación de los infantes de 24 meses en cada una de las dimensiones conductuales a calificar, siendo 76.66% y 100% el rango de conductas de cooperación emitidas durante la interacción de juego con la madre. En comparación con los infantes de 12 meses de edad, donde la mayoría de las dimensiones conductuales se encuentran entre 40.62% a 51.85% excepto las dimensiones Posición y Contacto Corporal (P.C.C) y Expresión Facial (E.F) cuyos porcentajes asemejan los obtenidos por el grupo de 24 meses de edad.

Los infantes del grupo 2 (24 meses) quienes obtuvieron los porcentajes más elevados en la categoría conductual de cooperación, se mostraron alertas, concentrados y atendieron la actividad que su madre presentaba, durante la interacción presentaban un incremento de vocalizaciones. El infante se encontraba sentado de manera confortable teniendo acceso a los juguetes y a

su madre, de quien disfrutaban, iniciaban o prolongaban el contacto físico, respondían con felicidad, vocalización y contacto visual a sus cuidadoras. Los infantes aceptaban las propuestas de juego hechas por los adultos. Ambos compañeros pueden cambiar la actividad y tomar turnos en el juego siempre y cuando ambos lo disfruten.

Al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual en las dimensiones de calificación se encontraron diferencias significativas por grupo ($F=18.81$, $p=.0009$), existiendo mayor Cooperación en el grupo correspondiente a infantes con 24 meses de edad en comparación al grupo 1 de 12 meses.

Fig. 6.- Porcentaje de dificultad infantil en siete dimensiones conductuales.

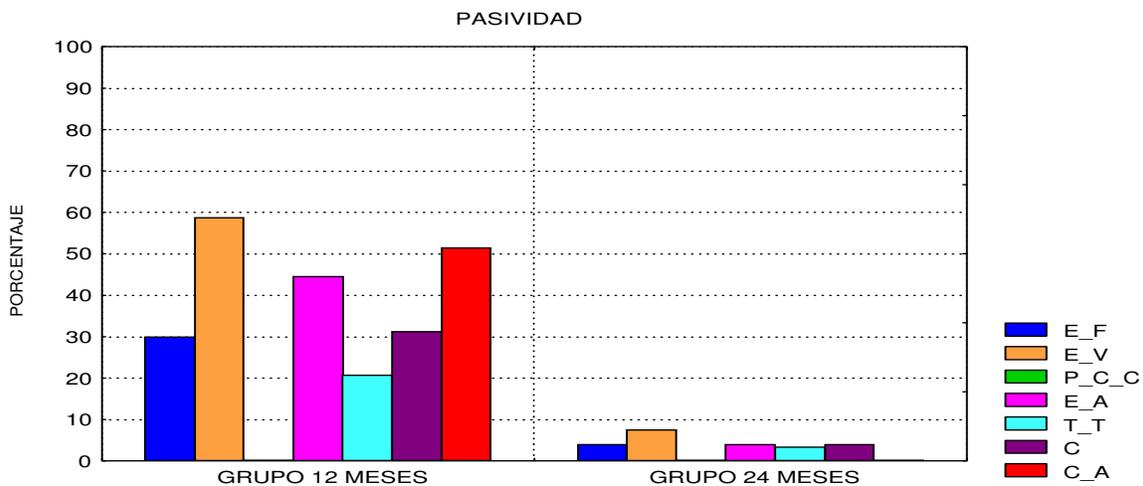


E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

El grupo de 12 meses presenta la categoría conductual de dificultad en la dimensión correspondiente a Control (C), (donde los infantes se resistían físicamente y/o rehusaban jugar con el adulto, manipulaban los juguetes lejos de éste) y Toma de Turnos (T.T), esta última presente de igual forma en el grupo de infantes de 24 meses de edad. Sin embargo, los porcentajes de dificultad en ambas dimensiones son más elevados en el grupo de 12 meses de edad en comparación con el grupo 2 (24 meses). Los infantes situaban con dificultad el término de la actividad, ya que algunos cambios en ésta se realizaban fuera de transiciones similares de una actividad a otra.

Al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual de dificultad en siete dimensiones de calificación no existen diferencias significativas por grupo de infantes de 12 y 24 meses de edad ($F=.91$, $p=.35$).

Fig. 7.- Porcentaje de pasividad infantil en siete dimensiones conductuales.



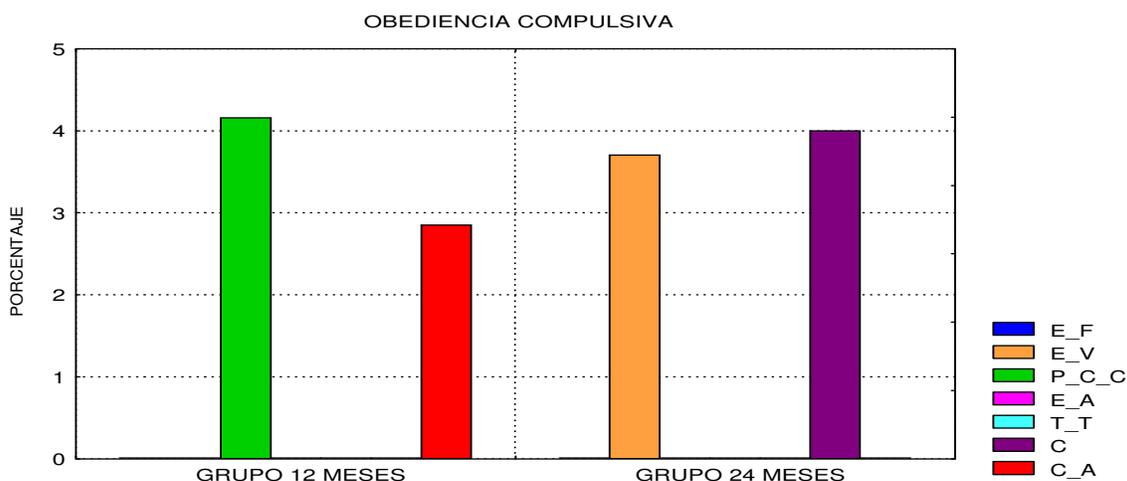
E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

En la Fig. 7 se observan los porcentajes de pasividad más altos en el grupo de infantes de 12 meses (20.68% a 58.62%) en las dimensiones de Expresión Facial (E.F), Expresión Vocal (E.V), Expresión de Afecto (E.A), Toma de Turnos (T.T), Control (C) y Cambio de Actividad (C.A). En el grupo de infantes de 24 meses la categoría conductual de pasividad se presentó en cada una de las sete dimensiones a calificar con porcentajes menores a 7.40% durante la interacción de juego con su madre.

El infante muestra una falta de interés y compromiso en la interacción con el adulto, se muestran desatentos, aburridos y miran vagamente. Los infantes no vocalizaban durante el juego con su madre, a la cual ignoran la mayor parte del tiempo, ya que predominantemente juegan de forma solitaria, sin incluir al adulto, no finalizaban el juego. Los bebés se mostraban aburridos durante la interacción.

Al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual entre dimensiones de calificación se encontraron diferencias significativas por grupo ($F=15.56$, $p=.001$), indicando la existencia de mayor pasividad en el grupo 1 en las siete dimensiones a calificar en comparación al grupo de infantes de 24 meses de edad.

Fig. 8.- Porcentaje de obediencia compulsiva del infante en siete dimensiones conductuales.



E.F: Expresión Facial; E.V: Expresión Vocal; P.C.C: Posición y Contacto Corporal; E.A: Expresión de afecto; T.T: Toma de Turnos; C: Control; C.A: Cambio de Actividad.

Ambos grupos presentan dos dimensiones conductuales con porcentajes que sobresalen de las demás dimensiones. En el grupo de 12 meses estas dimensiones son Posición y Contacto Corporal (P.C.C) Y Cambio de Actividad (C.A); en el grupo de infantes de 24 meses de edad corresponden a las dimensiones de Expresión Vocal (E.V) Y Control (C) respectivamente, sin embargo en ambos grupos el porcentaje obtenido presenta como límite el valor del 4% del total de conductas emitidas por el infante como obediencia compulsiva durante la interacción.

Los bebés de 12 meses (grupo 1) quienes obtuvieron los porcentajes más elevados en las dimensiones de Posición y contacto corporal y en Cambio de Actividad, el adulto colocaba al infante cerca de su cuerpo, algunos infantes mostraron sobresalto, susto o retirada ante el sometimiento excesivo e innecesario de una extremidad o miembro del cuerpo por parte de sus madres. Durante el cambio de actividad, los infantes persisten en ésta sin mostrar en

su rostro queja alguna sobre las demandas que realizan sus madres y las cuales son visiblemente imposibles.

Para el grupo 2 (infantes de 24 meses de edad) los bebés responden y cumplen de forma plana ante las demandas de la madre, mostrando un tono de voz forzado, así como displacer en las actividades, las cuales cumplen sin interés.

Al realizar un análisis de varianza con un factor entre grupos y un factor por categoría conductual entre dimensiones de calificación no se encontraron diferencias significativa ($F=.010$, $p=.92$) en ambos grupos en la categoría conductual de Obediencia Compulsiva.

Tabla 3. Medias y desviaciones estándar de las categorías conductuales del infante de 12 y 24 meses de edad.

CATEGORÍAS CONDUCTUALES	GRUPO 1 (12 MESES)		GRUPO 2 (24 MESES)	
	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR.
COOPERACIÓN	55.74	20.33	91.58	8.03
DIFICULTAD	9.74	15.08	3.38	7.45
PASIVIDAD	33.77	19.89	3.92	2.18
OBEDIENCIA COMPULSIVA	1.00	1.75	1.10	1.88

Como se puede observar al comparar los promedios de los dos grupos con respecto a las cuatro categorías conductuales del infante, se encontró mayor cooperación en el grupo 2 (24 meses) y mayor dificultad y pasividad en el grupo 1 (12 meses).

Con la finalidad de conocer si existía alguna relación entre la categoría conductual materna de sensibilidad y la categoría de cooperación por parte del infante se procedió a realizar un análisis de correlación de Pearson encontrando que existe una correlación positiva (.82) entre ambas conductas, donde a mayor sensibilidad por parte de la madre en cada una de las siete dimensiones a calificar existe mayor cooperación por parte del infante para interactuar con su madre en la sesión de juego.

Así mismo se realizó el mismo análisis para las categorías conductuales de indiferencia y pasividad correspondientes a la madre e infante respectivamente donde se encontró una correlación positiva de .84 entre ambas conductas, indicando que a mayor pasividad del infante hay mayor indiferencia por parte de la madre en la sesión de juego.

Estas categorías conductuales referentes a las madres e infantes de ambos grupos son aquellas que puntuaron con diferencias significativas en el análisis de varianza llevado a cabo. Sensibilidad e indiferencia como categorías maternas de tres a evaluar y por parte del infante 2 de 4 categorías conductuales respectivamente: cooperación y pasividad.

Resumiendo se puede decir con respecto al grupo 1 que las madres son indiferentes, controladoras y menos sensibles con sus hijos y éstos son menos responsivos ante las conductas emitidas por sus madres, se muestran pasivos, no cooperativos y presentan dificultad para poder interactuar con su madre en la interacción de juego, al compararlos al grupo 2 (24 meses).

Por otra parte con respecto al grupo 2, se puede decir que las madres son más sensibles con sus hijos y los infantes de este grupo se muestran más responsivos ante las conductas verbales y no verbales de la madre y son cooperativos con ellas durante la interacción.

6. DISCUSIÓN.

Schaffer (1984), menciona que los adultos a través de la exageración de expresiones faciales, la lentitud que realiza en las exhibiciones faciales y el tiempo amplio en el cual mantiene esta posición así como la repetición de frases, sonidos y ruidos, consigue y mantiene la atención del niño; esto pudo observarse en las madres correspondientes al grupo de infantes de 24 meses de edad, quienes obtuvieron porcentajes altos en las dimensiones del índice de cuidado (Crittenden, 1988), particularmente expresión vocal y expresión facial puntuaron con porcentajes mayores al 90% en comparación con el grupo 1 donde sus valores se encontraban por debajo del 70% del total de respuestas con respecto a la categoría "sensibilidad" que se refiere a "La actuación materna contingente y apropiada al comportamiento del niño, a su estado y a sus señales, lo que promueve una alternancia de turnos uniforme. La madre intenta atraer y mantener la atención del niño hacia ella o la actividad, facilitando la aceptación e implicación del niño en el juego y no haciendo uso del control" (Crittenden, 1988).

En una investigación anterior se había comprobado que las madres de infantes de 24 meses de edad son más responsivas verbalmente ante las conductas emitidas por el infante (Gutiérrez, 2005), y en este estudio se encontró que los infantes de 24 meses de edad emiten un mayor número de verbalizaciones responsivas ante las conductas maternas verbales o no verbales en comparación al grupo de infantes de 12 meses de edad cuyas madres presentan un número menor de respuestas verbales de forma contingente a las conductas que éste presenta, por lo cual el número de verbalizaciones contingentes del infante de 12 meses es menor. De acuerdo con lo mencionado por Freedle y Lewis (1977) (citado en Schaffer, 1984) es más probable que las madres respondan con vocalizaciones ante las vocalizaciones

que llegan a emitir sus hijos y esto permite que su propia vocalización incite a que sus hijos realicen un mayor número de vocalizaciones.

Contrario a lo mencionado por Garton en 1994 quien menciona que el responder o no al compañero, el cómo, cuándo responder, son destrezas que deben desarrollar las madres aún con ausencia del lenguaje por parte del niño. Se encontró que las conductas emitidas por las madres de infantes de 12 meses de edad quienes presentan una disminución en la producción de lenguaje, muestran una disminución en el porcentaje de respuestas sensibles a las conductas emitidas por sus hijos, así como aumento de conductas de indiferencia, indicando que la ausencia de lenguaje por parte de los infantes de 12 meses de edad afecta la forma de responder de su madre.

Las madres de infantes de 24 meses de edad al mostrarse sensibles al ritmo y señales del infante, le dan tiempo al infante de responder antes de volver a estimularlo, creando un diálogo de toma de turnos y guiando a una interacción recíproca, cooperadora y gratificante (Crittenden citado en Nicholls y Kirkland, 1996; Vigilante y Wahler, 2005).

En concordancia con Kochanska, Forman y Coy (1999), quienes consideran la prontitud, el compromiso, sinceridad, sensibilidad, aceptación, cooperación y disponibilidad como dimensiones importantes e integrales en el concepto de responsividad; en este estudio se encontró que el grupo de madres e infantes del grupo 2 (24 meses de edad) muestra resultados significativos en las categorías conductuales del índice de cuidado de Crittenden (1988) con relación a la sensibilidad por parte de la madre para conseguir y /o mantener enfocada la atención del infante, ajustando el nivel de estimulación al estado del niño (Gutiérrez, 2005) y con relación a la cooperación del infante para las conductas verbales y no verbales que su madre presenta durante la interacción de juego.

En otros estudios se ha señalado que la responsividad es más alta durante el período de tiempo en el cual el cuidador y el infante se encuentran estableciendo patrones de interacción y disminuye cuando sus conductas están controladas por las expectativas que tiene el cuidador respecto al infante en la interacción (Isabella, 1993). En el presente estudio este supuesto se confirma al observar un mayor grado de responsividad en el grupo de infantes de 24 meses donde las madres se muestran con una mayor disposición para

establecer patrones de interacción con sus hijos a diferencia del grupo 1(12 meses), donde existe menor grado de responsividad en sus madres, quienes presentan más control en sus conductas durante la interacción con el infante.

Las díadas de madres e hijos de 24 meses establecen una orientación de responsividad mutua y la muestra de afecto positivo mencionado por Kochanska (2002), la cual se caracteriza por la disposición, sensibilidad, apoyo de la madre e hijo para responder de manera apropiada ante las señales de angustia, infelicidad, ayuda, búsqueda de atención o intentos para ejercer influencia por parte del otro integrante de la díada, representando una experiencia emocional positiva para ambos integrantes.

De acuerdo con Brazelton, Main y Koslowski (1974), Bruner (1975), Condon y Sander (1974), Fogel (1977), Kaye (1979), Newson (1977), Stern (1974) (citados en Crittenden, 1981) quienes mencionan que los ritmos cíclicos de actividad y atención para ambos, la toma de turnos, la posibilidad para el adulto de modificar su conducta en tanto que se entrelaza con los ritmos del infante, regulación de la intensidad de su conducta y el uso de características específicas de las conductas de interacción de la madre y el infante son aspectos que forman una interacción normal entre madre e hijo. En esta investigación se encontró que los integrantes del grupo 2 (infantes de 24 meses de edad) presentan dichas características permitiendo la existencia de una relación materno-infantil adecuada con un alto grado de sensibilidad por parte de la madre y de responsividad y cooperación por parte del infante en el transcurso de la actividad de juego.

Berryman (1994), Díaz (1997) y Richmond (1984) mencionan que las características del estadio preoperacional de Piaget implica la capacidad del niño para utilizar y formar símbolos en cuatro dimensiones: imitación diferida, evocación verbal, juego simbólico y dibujos. El grupo de infantes de 24 meses de edad se encuentran en esta etapa de desarrollo, lo cuál les permite tener la capacidad de establecer de manera estructurada y fluida un juego simbólico con la madre, así como una imitación de las conductas que la madre presenta en la interacción con sus hijos en una actividad de juego; lo cuál es un factor importante en la forma de comportarse e interactuar entre los miembros de la díada en comparación con el grupo de infantes de 12 meses quienes carecen de estas habilidades cognitivas y esto repercute en la forma como se establece la situación de juego con sus madres.

El grado de responsividad por parte de los infantes de ambos grupos pudo ser influenciado por el contexto inmediato o microcontexto, donde la activación de distintas metas tienden a mostrar o suprimir conductas particulares (Walker, Messinger, Fogel y Karns, 1992 citados en Van Egeren, Barratt y Roach, 2001). En este caso siendo observadas las díadas exclusivamente en una situación de juego dentro de un lugar ajeno al contexto familiar no explora la interacción de la díada en otras rutinas cotidianas como es el dormir, alimentación, baño, etc., en donde es posible que las condiciones interactivas de ambos miembros cambien.

Los infantes de 24 meses responden ante el juego con objetos, contacto físico y vocalizaciones de la madre con una mirada dirigida hacia ésta, y utilizan la sonrisa de forma contingente ante las conductas que emite. Tal como lo encontraron Van Egeren, Barratt y Roach en su estudio donde el objetivo principal fue examinar el rango de conductas verbales y no verbales para caracterizar los patrones de respuesta y señales típicas de 150 madres y 72 infantes primogénitos.

La responsividad de las madres del grupo 2 y las respuestas contingentes que realiza ante las señales del infante de 24 meses de edad se asocia con el desarrollo saludable de la regulación y expresividad emocional del infante, a través de la responsividad y cooperación que presenta en la interacción con su madre, tal como lo mencionan Bettles (1988), Emde (1980), Gianino y Tronick (1988), Stern (1974) (citados en Kogan y Carter, 1996).

La responsividad materna del grupo 2 (infantes de 24 meses) sirve como predictor de la cooperación del niño en cada una de las emisiones de órdenes emitidas por la madre (Crittenden, 1981; Parpal y Macoby, 1985; Dunham y Dunham, 1990; Bigelow, 1998).). Así mismo las conductas que presentaron las madres del grupo 1 (infantes de 12 meses) quienes resultaron insensibles y obtuvieron resultados altos en las categorías conductuales de indiferencia y control presentando conductas de ignorar las señales que emitía el infante, (Kochanska, Forman y Coy, 1999) así como el controlar e interferir en la actividad del infante, fueron correlacionadas con la falta de cooperación y pasividad por parte del infante (Ainsworth, Bell y Stayton, 1971; Beckwith, 1972; Clarke- Stewart, Vander- Stoep y Killian, 1979 citados en Lay, Waters y Park, 1989).

Las madres del grupo 2 de infantes con 24 meses de edad utilizaron la conducta de tocar como respuesta a las vocalizaciones emitidas por el infante de manera más consistente en comparación al grupo 1 de madres; y los infantes de 24 meses presentaron contacto visual acompañado de vocalizaciones ante las conductas emitidas por su madre (Van Egeren, Barratt y Roach, 2001).

Estudios realizados sobre la naturaleza del juego entre infantes y sus madres sugiere que las expresiones de afecto y responsividad del infante se encuentran directamente relacionadas con las conductas responsivas de la madre (Brazelton, Koslowski y Main, 1974; Stern, 1977; Kaye y Fogel, 1980 citados en Kogan y Carter, 1996; Brody y Alexander, 1971 citados en Bee y Mitchel, 1984). En este estudio se encontró que las madres del grupo 2 (infantes de 24 meses) quienes se mostraron pendientes a las necesidades del infante, jugaban con ellos de manera infantil y le brindaron una estimulación auditiva y táctil adecuado, obteniendo puntajes elevados en la categoría conductual de sensibilidad (Crittenden, 1988) tenían infantes cooperativos y presentaron el porcentaje de responsividad más elevado en comparación al grupo de infantes de 12 meses de edad.

En este estudio se observó que por parte de los infantes de ambos grupos existe una disminución en la adquisición y desarrollo de lenguaje acorde a lo esperado para su edad; ya que a los 12 meses tendría que observarse imitación de sonidos, inicio del discurso lingüístico, la emisión de la primer palabra que adquiere significado dependiendo del contexto en el cual fue dicha. A partir de los 18 meses y hasta los 24 meses existe una amplitud en el vocabulario "etapa explosiva", donde los infantes aprenden un promedio de 9 palabras por día, 63 palabras a la semana, producción de enunciados y el aprendizaje de la gramática (Papalia y Wendkos, 1997; Bates, Bretherton y Zinder, 1988 citados en Papalia y Wendkos, 1997; Shaffer, 2000; Michnick y Hirsh- Pasek, 2001; Narbona y Cheurie- Miller, 2001). Sin embargo al no ser la adquisición y desarrollo del lenguaje tema de análisis en la presente investigación, queda esta información pendiente para ser analizada en estudios posteriores.

7. CONCLUSIONES.

En la presente investigación puede concluirse que el grado de responsividad de los infantes de 12 meses corresponde al 35 a 42% de respuestas contingentes ante la conducta verbal o no verbal emitida por su madre y de 40 a 56% para el grupo de infantes de 24 meses. Indicando la existencia de un mayor grado de responsividad por parte de los infantes de 24 meses de edad.

Respecto a las conductas que las madres e infantes de ambos grupos presentaron en dicha investigación, de acuerdo al índice de Cuidado (Crittenden, 1988) los resultados indican que por parte de las madres del grupo de infantes de 12 meses de edad, las categorías conductuales que obtuvieron puntajes más elevados fueron: indiferencia y control y por parte del infante las categorías conductuales de pasividad y dificultad durante la interacción de juego.

El grupo 2 correspondiente a las madres de infantes de 24 meses de edad, presentaron el puntaje más alto en la categoría conductual de sensibilidad y por parte del infante la categoría conductual fue cooperación.

Los resultados obtenidos en la presente investigación abren nuevas líneas de investigación a desarrollar, como es el curso de la responsividad según la etapa de desarrollo del infante, su relación con el desarrollo y adquisición del lenguaje, la interacción materno infantil en contextos diferentes a juego; por ejemplo, comida, baño, sueño, etc., donde deben de considerarse las limitaciones que estuvieron presentes en dicha investigación: las sesiones se grabaron al momento en que las madres iban a recoger a sus hijos al CENDI, por lo cual existieron múltiples factores que afectaban el desenvolvimiento de las madres durante la sesión de juego, el lugar donde se llevó a cabo la interacción de juego guardaba material didáctico que en algunas ocasiones llamaba la atención de los infantes y jugaban con éstos en lugar de los juguetes destinados para dicha investigación. Así mismo, existió la interrupción de personal del CENDI al querer ingresar al salón donde se llevaba a cabo la grabación de algunas sesiones de juego.

8. REFERENCIAS.

- Amador, A.A.A. y Perez, B.V. (1993). *Programa de entrenamiento a padres para el manejo de problemas conductuales de sus hijos desde la perspectiva de interacción social*. Tesis. UNAM. Pp. 9- 15.
- Baumwell,L., Tamis- LeMonda,C., y Bornstein, M. (1997). Maternal verbal sensitivity and child language comprehension. *Infant Behavior and Development*, **20** (2), 247- 258.
- Bee, H.L. y Mitchel, K.S. (1984). Socialización: Organización del comportamiento social en *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*, México. Harla, cap. 9.
- Berko, G, J. y Berstein, R, N. (1999). *Psicolingüística*. España. McGraw- Hill. Cap. 1 y 8.
- Berryman, J.C. (1994). *Psicología del desarrollo*, México. Manual Moderno. Pp. 108-121.
- Bettes, B. (1988). Maternal Depression and Motherese: Temporal and Intonational Features. *Child Development*, **59**, 1089-1096.
- Bigelow, A. (1998). Infants' sensitivity to familiar imperfect contingencies in social interaction. *Infant Behavior and Development*, **21**, 149-162.
- Biringen, Z. (1990). Direct Observation of Maternal Sensitivity and Dyadic Interactions in the Home: Relations to Maternal Thinking. *Developmental Psychology*, **26** (2), 278- 284.
- Blehar, C.M., Lieberman, F.A. y Ainsworth, S.D.M. (1977). Early Face- to- Face Interactional and Its Relation to Later Infant- Mother Attachment. *Child Development*, **48**, 182-194.
- Bustos, A.M. y Flores, H.L.M (comp.). (2001). *Concepciones de la interacción social en el niño*, México. UNAM FES-Z. cap. 2,3 y 5.

Cantero, M.J. y Cerezo, A.A. (2001). Interacción madre- hijo como predictora de conductas de apego: evaluación de dos modelos causales. *Infancia y Aprendizaje*. **93**, 113-132.

Crittenden, P.M. (1981). Abusing, Neglecting, Problematic, and Adequate Dyads: Differentiating by Patterns of Interaction. *Merril- Palmer Quarterly*. **27**(3), 201-218.

Crittenden, P.M. (1988). Relationships at risk. En Belsky, J. Y Nezworsky, F. (Eds). *Clinical Implications of Attachment*.

Díaz, V.J.L. (1997). *El juego y el juguete en el desarrollo del niño*. México. Trillas. Pp. 76-91, 102-123, 137-139, 146-153.

Dunham, P. y Dunham, F. (1990). Effects of mother- infant social interactions on infants' subsequent contingency task performance. *Child Development*. **61**, 785-793.

Feldman, R., Greenbaum, CH. y Yirmiya, N. (1999). Mother- infant affect synchrony as an antecedent of the emergence of self- control. *Developmental Psychology*. **35**, 223-231.

Garton, F.A. (1994). *Teorías de la educación*. México. Edit. Paidós. Cap. 1-4.

Gunnar, R.M. y Donahue, M. (1980). Sex Differences in Social Responsiveness between Six Months and Twelve Months. *Child Development*. **51**, 262-265.

Gutiérrez, L. M. (2005). *Ritmo, responsividad y función comunicativa de las verbalizaciones maternas hacia sus infantes*. Tesis Doctoral. México. UNAM.

Hammer, C. y Weiss, A. (1999). Guiding language development: How African American mothers and their infants structure play interactions. *Journal of Speech, Language and Hearing Research*. **42** (5).

Hoof- Ginsberg, E. (1991). Mother- Child conversation in different social classes and communicative settings. *Child Development*. **62**, 792-796.

Isabella, R. (1993). Origins of attachment: Maternal interactive behavior across the first year. *Child Development*, **64**, 605-621.

Johnston, C.H., Murray, C., Hinshaw, P.S., Pelham Jr, E.W. y Hoza, B. (2002). Responsiveness in Interactions of Mothers and Sons With ADHD: Relations to Maternal and Child Characteristics. *Journal of Abnormal Child Psychology*, **30** (1), 77-88.

Kochanska, G. (1997). Mutually Responsive Orientation Between Mothers and Their Young Children: Implications for Early Socialization. *Child Development*, **68** (1), 94-112.

Kochanska, G. (2002). Mutually Responsive Orientation Between Mothers and Their Young Children: A Context for the Early Development of Conscience. *Current Directions in Psychological Science*, **11**(6), 191-195.

Kochanska, G., Forman, R.D. y Coy, C.K. (1999). Implications of the Mother-Child Relationship in Infancy For Socialization in the Second Year of Life. *Infant Behavior & Development*, **22**(2), 249-265.

Kochanska, G. y Murray, T.K. (2000). Mother- Child Responsive Orientation and Conscience Development: From Toddler to Early School Age. *Child Development*, **71**(2), 417-431.

Kogan, N. Y Carter, S.A. (1996). Mother- Infant Reengagement Following the Still- Face: The Role of Maternal Emotional Availability in Infant Affect Regulation. *Infant Behavior and Development*, **19**, 359- 370.

Kuczynski, L. y Kochanska, G. (1995). Function and Content of Maternal Demands: Developmental Significance of Early Demands for Competent Action. *Child Development*, **66**, 616- 628.

Lay, K; waters, E. y Park, K,A. (1989). Maternal Responsiveness and Child Compliance: The Role of Mood as a Mediator. *Child Development*, **60**, 1405-1411.

Lewis, M., Jaskir, J. y Emrighy, M. (1986). The development of mental abilities in infancy. *Intelligence*, **10**, 331, 354.

López, F., Gutiérrez, M., y Lartigue, T. (2001). Ritmos de participación y sincronía en la interacción madre- hijo en Bustos, A.M. & Flores, H.L.M (comp.). *Concepciones de la interacción social en el niño*. México. UNAM FES-Z. cap. 5.

Michnick, G.R. y Hirsh- Pasek, K. (2001). *Cómo hablan los bebés*. México. Oxford. Cap. 3-6, 8.

Narbona, J. y Cheurie- Muller, C. (2001). *El lenguaje del niño. Desarrollo normal, evaluación y trastornos*. Barcelona. Masson. Cap. 3.

Nicholls, A. y Kirkland, J. (1996). Maternal sensitivity: A review of attachment literature definitions. *Early Child Development and Care*, **120**, 55- 65.

Papalia, E. D. y Wendkos, O.S. (1997). *Desarrollo Humano*. México. Mc Graw-Hill. Pp. 145-154.

Parpal, M. y Maccoby, E.E. (1985). Maternal Responsiveness and Subsequent Child Compliance. *Child Development*, **56**, 1326-1334.

Peralta de de Mendoza, A.O. (1994). Niveles de juego materno- infantil en dos grupos socioeconómicos. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. **7** (2), 111-123.

Piante, R., Sroufe, L. y Egeland, B. (1989). Continuity and discontinuity in maternal sensitivity at 6, 24 and 42 months in a high- risk sample. *Child Development*, **60**, 481- 487.

Richmond, T.G. (1984). *Introducción a Piaget*. España. Fundamentos. Pp. 28-47.

Roggman, A.L., Langlois, H.J. y Hubbs- Tait, L. (1987). Mothers, Infants, and Toys: Social Play Correlates of Attachment. *Infant Behavior And Development*, **10**, 233-237.

Sampieri, H.R., Fernández, C.C., y Baptista, L.P. (1998). *Metodología de la investigación*. México. McGraw- Hill.

Santoyo, C. y López, F. (1990). *Análisis experimental del intercambio social*. México. Trillas.

Schaffer, R.H. (1984). *Interacción y socialización*. Madrid. Visor Distribuciones. Cap. 3 y 6.

Shaffer, D. (2000). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. México. Thompson. Cap. 10.

Stern, D., Hofer, L., Haft, W. y Dove, J. (1985). Affect attunement: The sharing of feeling states between mother and infant by means of intermodal fluency. In T. Field y N. Fox (Eds). *Social perceptions in infants*. Norwood, NJ. Ablex.

Van Egeren, L., Barratt, M. y Roach, M. (2001). Timing, mutual regulation and interactional context. *Developmental Psychology*. **37** (5), pp. 684- 697.

Vigilante, A. V. Y Wahler, G. R. (2005). Covariations Between Mothers' Responsiveness and Their Use of "Do" and "Don't" Instructions Implications for Child Behavior Therapy. *Behavior Therapy*. **36**, 207-212.

Wilcox, M.J., Kouri, T. y Caswell, S. (1990). Partner sensitivity to communication behavior of young children with developmental disabilities. *Journal of Speech and Hearing Disorders*. **55**, 679- 693.

Yoder, P. y Warren, S. (2001). Relative treatment effects of two prelingüística communication interventions on language development in toddlers with developmental delays vary by maternal characteristics. *Journal of Speech, Language and Hearing Research*. **44** (1).

ANEXO 1

ÍNDICE DE CUIDADO (CARE- INDEX)

(Crittenden, 1988)

El ÍNDICE DE CUIDADO (CARE- INDEX) es un sistema que identifica una serie de conductas agrupadas sobre las bases de las consecuencias esperadas de la interacción entre madre e hijo y proporciona uno o más ejemplos de la conducta. Al definir los ítems categóricamente, un largo número de diferencias morfológicas, pero funcionalmente similares, se pueden incluir en la misma categoría de conductas que interactúan.

El código del adulto es designado para estimar la sensibilidad de la madre a las señales del infante sobre una condición baja de estrés. Son tres tipos de códigos del adulto: control, indiferencia y sensibilidad. El patrón de indiferencia se refiere a "La falta de implicación por parte de la madre en la interacción con el niño. Las conductas maternas tienen la función de reducir el interés del niño en ella, inhibir sus aperturas y provocar que el niño juegue solo sin implicarla". Sus ítems describen formas de señales faciales, vocales y físicas. Los ítems que definen el patrón de sensibilidad son enlaces de la acomodación de la madre a la conducta del infante. La sensibilidad está definida como "La actuación materna contingente y apropiada al comportamiento del niño, a su estado y a sus señales, lo que promueve una alternancia de turnos uniforme. La madre intenta atraer y mantener la atención del niño hacia ella o la actividad, facilitando la aceptación e implicación del niño en el juego y no haciendo uso del control". El patrón de control se refiere a "La actuación materna intrusiva, no contingente con las señales del niño, mostrando además hostilidad hacia el niño bien abierta o encubiertamente. Las conductas maternas tienen como finalidad la imposición de sus deseos evitando así una alternancia de turnos uniformes".

De manera similar el código del infante diferencia entre dificultad, pasividad, cooperación y obediencia compulsiva como patrones de conducta del infante. Los ítems asociados con el patrón de dificultad describe formas de resistencia a la conducta materna. Esta definida como "El estilo de interacción resistente y de rechazo hacia el adulto y su comportamiento. La función de la actuación infantil es mostrar abiertamente desagrado hacia la madre y su actuación". El patrón pasivo consiste de conductas que funcionan para reducir el contacto con la madre y se define como "El estilo de interacción que tiene la función de reducir el contacto y la interacción con la madre. Niño apático o que

juega solo ignorando al adulto". El patrón cooperativo se identifica con conductas asociadas con la expresión de placer y la facilitación de turnos del habla. "Es el estilo de interacción facilitador del intercambio interactivo con la madre. El niño cooperativo se implica en la interacción y se le ve contento a lo largo de la situación de juego". El patrón de obediencia compulsiva se define como "El estilo de interacción caracterizado por la obediencia y la sumisión ante demandas adultas sin mostrar realmente interés en la actividad". Cada ítem es construido a fin de que la porción categórica de la definición es adecuado a través de un amplio rango de edad. Los ítems no requieren que el código considere la "intención" del infante o el propósito de la respuesta sobre el contexto de la conducta de la madre.

El proceso de codificación consiste en observar en varias ocasiones la filmación de juego libre y determinar, para cada dimensión, el ítem que mejor describe el comportamiento adulto o infantil que se observa. Las conductas maternas e infantiles deben codificarse separadamente. Puede ocurrir que un ítem no sea representativo de las conductas observadas en una determinada dimensión, en este caso el sistema permite escoger dos de ellos. Una vez completada la evaluación materna el observador repite el proceso centrándose en el comportamiento infantil. Finalmente se puntúa los ítems escogidos. El procedimiento consiste en dar al ítem elegido entre uno de los tres patrones conductuales del adulto (control, sensibilidad e indiferencia), de igual manera para los cuatro patrones del infante (cooperación, dificultad, pasividad y obediencia compulsiva) en cada una de las siete dimensiones evaluadas.

La lista de ítems conductuales cubre siete aspectos de conductas de interacción. Para cada uno de los tres tipos de descripciones del adulto: (S) sensibilidad, (C) control, y (I) indiferencia. Seguidos de los cuatro tipos de ítems del infante: (C) cooperación, (D) dificultad, (P) pasividad y (OC) obediencia compulsiva. Los ítems marcados con "a" son ítems de control pseudo-sensible; ítems marcados con "b" son abiertamente ítems de control de enojo.

CONDUCTAS DE LA MADRE.

Expresión facial.

1. Sensible.

___ Alerta, atenta activamente, sensible a la situación y al humor del bebé.

___ Con un infante pequeño en interacción cara a cara el adulto puede lentamente exagerar la expresión normal facial.

___ Con un infante mayor ocupado en el juego el rostro del adulto puede ser de alerta con signos que sustentan los cambios de expresión que refleja cambios en la actividad (asentir con la cabeza, sonrisa escasa, etc).

➤ Puntaje 1-2 si el adulto tiene una cara seria pero su rostro brilla durante el contacto visual.

➤ Puntaje de 1-3 para adultos que muestran una atención firme con una invariable expresión neutral o agradable (sin contacto visual que incluya una cara radiante que se considere sensible).

2ª. Incongruente.

___ Aparentemente contenta pero invariable al cambio situacional.

___ Incongruente con la rigidez o afecto del bebé.

___ Incremento en la sonrisa cuando el bebé está angustiado.

___ Sonriente cuando el bebé esta solemne o infeliz.

___ Alerta pero rígida.

___ Sonrisa incesante cuando el bebé no sonrie.

___ Ignorar las señales iniciales del bebé y las transformaciones que aparecen repentinamente y mantienen ocupado al observador.

2b.- Hostil.

___ Enojado, disgustado o desaprueba cuando el niño realiza muecas.

___ Enojado, disgustado o desaprueba cuando el niño no quiere obedecer.

___ Enojado, disgustado o desaprueba cuando el niño no finaliza una tarea de juego con el adulto.

3. Impasible.

___ Lenta, distraído, en blanco o sin expresión.

___ Observar a lo lejos.

___ Mirada vidriosa.

___ Sin cambio de expresión.

➤ Puntaje 2-3 para la ira/ enojo o la combinación de pseudo placer con aburrimiento.

Expresión vocal.

4. **Cálido.**

- Expresión vocal lenta ajustado para la edad y estado de humor del bebé.
- Expresión vocal amable ajustado para la edad y estado de humor del bebé.
- Expresión vocal rítmica ajustado para la edad y estado de humor del bebé.
- Voz melódica o rítmica con bebés alertas.
- Voz calmada con bebés angustiados.
- Voz que implica "sorpresa" como esconderse y decir al bebé ¡Boo! en el juego con bebés.

➤ Puntaje 4-5 para el habla que contiene sonidos nerviosos o el reírse de forma "tonta".

➤ Puntaje 4-6 para una habla amable, con ritmo y falta de entonación.

5ª. **Forzado.**

- La entonación y ritmo son exagerados y/ o excesivos.
- El sonido es dulce, llega a ser forzado y sonar artificial.
- El adulto sonríe cuando el infante no desea cooperar o está angustiado.
- Halaga con voz dulce ante la ausencia de responsividad del infante.

5b. **Molesto.**

- Hostil, irritada o disgustada abiertamente.
- Gritar.
- No respeta los silencios.
- Realiza insultos.
- Realiza comentarios disparatados.

6. **Plano.**

- Tono sin expresión.
- Ausencia de cambios en la entonación.
- Volumen bajo.
- Habla baja o murmullos.
- Pocas o nulas vocalizaciones.
- El adulto se encuentra en silencio.
- El adulto habla en un solo tono.

➤ Puntaje 5-6 cuando los adultos usan una voz áspera que pierde entonación.

Posición y contacto corporal.

7. Confortable y accesible.

_____ El adulto se sientan confortablemente.

_____ Tiene acceso físico hacia el infante y los juguetes.

_____ El adulto puede ver el rostro del infante.

_____ La toma del bebé hacia el cuerpo del adulto que le permite observar el rostro del bebé.

➤ Puntaje 7-8 para posición accesible acompañada por dos o tres intrusiones no intensas o para posiciones apropiadas del adulto quien no puede tener acceso al rostro del niño por que éste se coloca debajo de el/ ella o a una distancia que permita de forma activa la evitación del adulto.

➤ Puntaje 7-9 para una posición detrás del adulto quien sostiene al niño tiernamente o de otra manera que complique la forma de percibir las señales por parte del infante.

8. Intrusivo.

_____ El adulto es colocado cerca del infante (especialmente en términos de una distancia cara a cara).

_____ El adulto de repente y de manera imprevista se mueve en el espacio del infante.

_____ El adulto molesta al infante.

_____ Manipula el cuerpo del infante contra su voluntad.

_____ El adulto arrebatata juguetes al infante.

9. Difícil.

_____ El adulto es situado de manera no confortable.

_____ El adulto es situado de manera inaccesible a los juguetes.

_____ Para el adulto es rostro del infante es inaccesible.

_____ El adulto se encuentra sentado detrás del niño.

_____ El adulto tiene al niño en su regazo pero lejos de su propio cuerpo.

_____ El adulto suspende al niño de sus axilas.

_____ El adulto se arrodilla o flexiona de manera difícil que preferir sentarse confortablemente.

➤ Puntaje 8-9 para una posición distante o difícil acompañada por intrusiones intermitentes.

Expresión de afecto.

10. Cariñoso.

- ___ Cariñosos vocalmente.
- ___ Cariñoso visualmente.
- ___ Cariñoso corporalmente.
- ___ Patrón amable o hábil.
- ___ Tomar de forma tierna al niño.
- ___ Murmullo conjunto.
- ___ Sonrisas conjuntas.
- ___ Risa conjunta.

➤ Puntaje 10- 11 cuando la conducta de cariño parece difícil y forzada pero no hostil o desagradable para el bebé.

➤ Puntaje 10-12 cuando el adulto parece agradable y atento, pero esto no es una expresión mínima de afecto o de interacción entre el adulto y el niño.

11ª. Molesto secretamente.

- ___ Similar en morfología con la conducta cariñosa o juguetona pero estafador y fuera de sincronía con la conducta del infante.
- ___ Contacto físico con el infante donde el adulto juega picando partes del cuerpo del infante.
- ___ Se mira juguetón pero pellizcar o provocar al niño.

11b. Hostil abiertamente.

- ___ Enojado o disgustado abiertamente.
- ___ Gritar al infante.
- ___ Sacudir al infante.
- ___ Realizar un manoseo áspero.
- ___ Comentario de menosprecio hacia el infante.
- ___ Expresión facial enojada o molesta.
- ___ Contacto visual deslumbrante o feroz.

12. Descuidado.

- ___ Pérdida notable de emoción o afecto.
- ___ Sentado en silencio detrás o a lo lejos del infante.
- ___ Observar de lejos la interacción.
- ___ No muestra entusiasmo.

___ No muestra atención.

___ No existe contacto.

➤ Puntaje 11-12 si el adulto parece molesto con el bebé o muestra pseudo-afecto, descuido o no es atento.

Toma de turnos.

13. Contingente.

___ Los turnos del adultos son sobre las señales del infante en un claro esfuerzo para crear un dialogo de toma de turnos .

___ Los turnos del adulto son de acuerdo al humor del infante en un claro esfuerzo para crear un dialogo de toma de turnos.

___ Da al bebé tiempo para movilizar una respuesta después de ser motivado o alentado activamente por el /ella para manejar los juguetes.

___ Da al bebé tiempo para movilizar una respuesta después de ser motivado o alentado activamente por el /ella para la de toma de turnos en el juego.

___ Da al bebé tiempo para movilizar una respuesta después de ser motivado o alentado activamente por el /ella para establecer una conversación.

➤ Puntaje 13-14 para adultos que ofrecen un número de juguetes en intervalos razonables para que el bebé reciba las señales o que el bebé sugiera con fuerza otro juguete que no es buscado.

➤ Puntaje 13-15 si el adulto ofrece juguetes frecuentemente o asiste ante las señales del bebé.

14. No contingente.

___ Los turnos parecen ser declinados por el adulto en vez de depender de las señales del bebé.

___ Rápido ofrecen juguetes antes que el bebé haya finalizado el manejo del juguete anterior, esta propuesta interfiere con la actividad del infante, cortando las respuestas del infante.

___ De forma repetitiva ofrecen juguetes antes que el bebé haya finalizado el manejo del juguete anterior, esta propuesta interfiere con la actividad del infante, cortando las respuestas del infante.

15. No comprometido.

___ Pérdida de compromiso en la actividad de juego del infante por parte del adulto.

___ El adulto no habla si hay actividad.

➤ Puntaje 14-15 para adultos que interactúan solos pero cuyos actos no son contingentes.

Control.

16. Unidos.

___ Alguno o ambos compañeros pueden cambiar la actividad y toma de turnos en el juego siempre y cuando ambos claramente disfrutan.

___ Actuando en un juego de dar y recibir.

___ Combinaciones observador/ actor en el cual el turno de un compañero consiste en observar y estimular al otro que continúe.

➤ Puntaje 16-17 para casos en los cuales el adulto dirige el juego y el infante (obediencia compulsiva) acepta sin un claro placer e invitación para que el adulto continúe.

➤ Puntaje 16-18 si el adulto parece poco atento ante el ofrecimiento de jugar o parece agradable con el juego del infante pero no quiere tomar un turno.

17. Adulto.

___ El adulto controla el cambio y duración de la actividad en despecho a señales claras de que no es del agrado del infante, puede continuar por un largo tiempo (o puede ser continuado después), o es la actividad complicada.

___ Forzar de forma ansiosa a situar al bebé para una demostración.

___ Rehuye el juego del infante con un desaire a los juguetes o al uso de cualquiera de éstos por él/ ella.

18. Infante.

___ El adulto se compromete solo para enfocar nuevamente sobre los juguetes al infante inactivo.

___ El adulto se compromete de forma paralela al juego.

___ El adulto no juega el juego por completo.

➤ Puntaje 17-18 para un compromiso controlado de manera intermitente.

Cambio de actividad.

19. Desarrollo apropiado.

___ La actividad es presentada como factible y deleitable.

___ Ofrece asistencia suficiente ante la dificultad con un juguete.

___ Hacer factible el juego sin hablar de la actividad.

___ Ofrece deleitarse con el uso del juguete.

➤ Puntaje 19-20 si el adulto ofrece una actividad difícil pero el infante (obediencia compulsiva) no se frustra o usa la actividad a través de medios más satisfactorios sin la desaprobación del adulto.

➤ Puntaje 19-21 si el adulto ofrece juguetes apropiados con los cuáles el niño juega , pero que el adulto no destaca por completa.

20. Demandante también.

___ La actividad es presentada también como avanzada, intensa o complicada.

___ Dar a un bebé pequeño un juguete para sujetar y ellos se lo llevan a la boca.

___ Ofrecer un juguete apropiado pero el momento no le permite al infante disfrutar de la exploración de éste.

___ Propone diversas actividades.

___ Ofrece alguna vez una forma de juego interpersonal de manera abierta.

21. Sobrestimulación.

___ La actividad es aburrida para mantener el interés del infante .

___ La actividad es repetitiva para mantener el interés del infante.

___ La actividad es muy simple para mantener el interés del infante.

___ El adulto no presenta actividad.

___ El adulto ofrece juguetes no llamativos y que no incitan que los utilice el infante.

➤ Puntaje 20-21 si la actividad puede ser construida como difícil y no interesante para el infante o si los períodos de compromiso intenso son alternados con períodos de poco actividad.

CONDUCTAS DEL INFANTE.

Expresión facial.

1. Sensible.

___ Los infantes generalmente atienden la actividad y no muestra evitación al contacto visual con la madre.

___ Su rango de expresión facial es de alerta.

___ Concentración seria para jugar (C).

2ª. Incongruente.

___ Las expresiones del infante son rígidas o disfrazadas, las cuales son algunas veces interrumpidas.

___ Expresiones con ausencia de naturalidad y aparecen súbitamente de manera intensa para posteriormente desaparecer.

___ Evitar el contacto visual con el adulto pero observan su periferia (OC).

2b.- Hostil.

___ Infantes miran con enojo o alternan con muecas su interés en la actividad del adulto.

___ Se muestra aparentemente cauteloso y temeroso cuando tiene contacto visual con el adulto (D).

3. Impasible.

___ La pasividad muestra la ausencia de compromiso por parte del adulto en la interacción y la falta de interés en el adulto y en la actividad.

___ Los infantes generalmente se muestran desatentos y aburridos.

___ Falta de expresión.

___ Mirada vaga.

___ Sin parpadear.

___ Mirada cabizbaja.

___ Mirada débil y vidriosa.

___ Evasión sutil al mirar fijamente.

___ El infante se muestra disponible pero elude el contacto visual con el adulto de forma constante (P).

➤ Puntaje 2-3 para la ira/ enojo o la combinación de pseudo placer con aburrimiento.

Expresión vocal.

4. Cálido.

- El infante responde con un incremento de atención.
- El infante responde con un incremento de vocalización.
- El infante responde algunas veces con agitación (C).

- Puntaje 4-5 para el habla que contiene sonidos nerviosos o el reírse de forma "tonta".
- Puntaje 4-6 para una habla amable, con ritmo y falta de entonación.

5ª. Forzado.

- Los infantes pueden cumplir con las demandas de los adultos de forma plana.
- Responde de forma plana.
- Repite las palabras del adulto de forma plana.
- Voz sin expresión.
- Muestra inconsistencias en la expresión vocal.
- Tono de voz forzado.
- El infante muestra displacer o aparente agrado en las actividades.
- Tono de voz plano en despecho de un aparente compromiso en la actividad (OC).

5b. Molesto.

- Los infantes responden con nervios al enojo.
- Vocalizan (D).

6. Plano.

- Los infantes generalmente no vocalizan.
- El juego con el adulto es generalmente silencioso.
- El infante no vocaliza para no ser interpretado (P).

Posición y contacto corporal.

7. Confortable y accesible.

- El infante se sienta confortablemente.
- El infante tiene acceso físico hacia el adulto y a los juguetes.
- Los infantes generalmente usan por lo menos el acceso a los juguetes.
- El infante responde por lo menos con aceptación o disfrute del contacto del adulto (C).

➤ Puntaje 7-8 para posición accesible acompañada por dos o tres intrusiones no intensas o para posiciones apropiadas del adulto quien no puede tener acceso al rostro del niño por que éste se coloca debajo de el/ ella o a una distancia que permita de forma activa la evitación del adulto.

➤ Puntaje 7-9 para una posición detrás del adulto quien sostiene al niño tiernamente o de otra manera que complique la forma de percibir las señales por parte del infante.

8. Intrusivo.

___ El infante es colocado cerca del adulto.

___ El infante responde con sobresalto, susto o retirada ante una situación en la cual otros podrían sentirse incómodos.

___ El infante responde con sobresalto, susto o retirada para prevenir la amenaza de intrusiones y cambios constantes de ideas.

___ El infante responde con sobresalto, susto o retirada para establecer una distancia hacia el adulto.

___ El infante responde con sobresalto, susto o retirada ante el sostenimiento excesivo e innecesario de una extremidad o miembro del cuerpo (OC).

9. Difícil.

___ El infante es situado de manera no confortable.

___ El infante es situado de forma inaccesible a los juguetes o al rostro del adulto.

___ Los infantes generalmente responden a la distancia del adulto con protesta ligera por que no observan un contacto visual o físico.

___ Los infantes generalmente responden a la distancia del adulto con protesta ligera por una colocación difícil, intermitente o pasiva.

___ Los infantes responden con protesta ligera por la inactividad ante la distancia de colocación de los juguetes (P).

➤ Puntaje 8-9 para una posición distante o difícil acompañada por intrusiones intermitentes.

Expresión de afecto.

10. Cariñoso.

___ Los infantes generalmente responden con felicidad aparente.

___ Los infantes responden con la iniciación o prolongación al contacto físico.

___ Los infantes responden de manera visual con el adulto.

___ Los infantes responden vocalizando con el adulto (C).

➤ Puntaje 10- 11 cuando la conducta de cariño parece difícil y forzada pero no hostil o desagradable para el bebé.

11ª. Molesto secretamente.

___ Los infantes tienden a retirarse en esta situación pero algunos exponen ambivalencia (preferencia a la atención juguetona y temerosa a la tendencia de intrusión del adulto).

___ Al acercarse tiende a ser indirecto (tentativa, abandonar, irse a un lado o en dirección contraria, sin contacto visual) (OC).

11b. Hostil abiertamente.

___ Los infantes generalmente responden con ira.

___ Los infantes generalmente responden con frustración.

___ Los infantes responden con una evitación clara (D).

12. Descuidado.

___ Los infantes generalmente ignoran al adulto o si ellos realizan una propuesta, esto es parcial y no esta incluido el contacto visual.

___ El infante va hacia el adulto y voltea constantemente (P).

Puntaje 11-12 el bebé se sostiene constantemente del cuerpo del adulto, pérdida del rumbo de la actividad, etc.

Toma de turnos.

13. Contingente.

___ Los infantes responden con aceptación ante la propuesta del adulto ante la iniciación de turnos para ofrecimiento de juguetes.

___ Los infantes responden con vocalizaciones.

___ Los infantes responden atendiendo con expectación a los turnos del adulto (C).

14. No contingente.

___ La mayoría de los infantes sitúan con dificultad el termino de una actividad.

___ Algunos cambios en la actividad son realizados fuera de transiciones iguales de una actividad a la siguiente (la causa del cambio abrupto puede ser por el propio infante o el adulto).

___ Los infantes emplean más tiempo en la evitación del adulto que en una actividad (D).

___Otros infantes aceptan cambios abruptos sin mostrar una desorganización conductual - inmediatamente desvía al adulto a un interés nuevo (OC).

15. No comprometido.

___Algunos infantes juegan solos sin atención ante la evitación del adulto.

___Algunos infantes juegan con baja intensidad.

___Algunos infantes no finalizan el juego (P).

Control.

16. Unidos.

___Alguno o ambos compañeros pueden cambiar la actividad y toma de turnos en el juego siempre y cuando ambos claramente disfrutan.

___Actúan en un juego de dar y recibir.

___Combinaciones observador/ actor en el cual el turno de un compañero consiste en observar y estimular al otro que continúe.

___Los infantes responden con compromiso y pérdida de resistencia ante las sugerencias del adulto (C).

Puntaje 16-17 para casos en los cuales el adulto dirige el juego y el infante (obediencia compulsiva) acepta sin un claro placer e invitación para que el adulto continúe.

17. Adulto.

___Algunos infantes se molestan.

___Algunos infantes se resisten físicamente.

___El infante se rehúsa al juego.

___Algunos infantes manejan los juguetes lejos del adulto (D).

___Otros cumplen sin alguna explicación o activo interés y con un simple giro del compromiso en la actividad- algunas propuestas continúan con una actividad donde ellos muestran cambios por un tiempo y al mismo tiempo juntan las demandas del adulto (OC).

18. Infante.

___El juego del infante sin el compromiso del adulto.

___Los infantes no juegan por completo (por estar fastidiado o molesto).

___Los infantes juegan de una manera dominadora (P).

➤ Puntaje 17-18 para un compromiso controlado de manera intermitente.

Cambio de actividad.

19. Desarrollo apropiado.

___ La actividad es presentada como factible y deleitable.

___ Los infantes responden con aceptación la actividad.

___ Los infantes prolongan el interés en la actividad (C).

➤ Puntaje 19-20 si el adulto ofrece una actividad difícil pero el infante (obediencia compulsiva) no se frustra o usa la actividad a través de medios más satisfactorios sin la desaprobación del adulto.

➤ Puntaje 19-21 si el adulto ofrece juguetes apropiados con los cuáles el niño juega , pero que el adulto no destaca por completa.

20. Demandante también.

___ La actividad es presentada también como avanzada, intensa o complicada.

___ Los infantes responden con enojo hacia el adulto, protestando y rechazando el juguete (D).

___ Otros persisten sin mostrar en el rostro queja acerca de las demandas que son claramente imposibles (OC).

21. Sobrestimulación.

___ La actividad es aburrida, repetitiva o muy simple para mantener el interés del infante.

___ Los infantes se tornan aburridos y miran vagamente.

___ El infante juega desganaos con un objeto sin explorarlo potencialmente.

___ El infante se muestra evasivo.

___ El infante algunas veces se muestra fuera de la interacción (P).

Puntaje 20-21 si la actividad puede ser construida como difícil y no interesante para el infante o si los períodos de compromiso intenso son alternados con períodos de poco actividad.

ANEXO 2

ÍNDICE DE CUIDADO (Crittenden, 1998).

En las siguientes tablas se presentan los datos obtenidos a través de la utilización del índice de Cuidado (Crittenden, 1988), el cuál mide las conductas que presentan la madre y el infante dentro de una interacción de juego. Éstas categorías conductuales son: sensible, control e indiferencia correspondientes a la madre; de igual forma para las conductas del infante las categorías son: cooperación, obediencia compulsiva, dificultad y pasividad.

GRUPO 1 (12 MESES)

DÍADA 1

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE INDIFERENCIA
1	I	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	DIFICULTAD PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD
2	M	INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	SENSIBLE INDIFERENCIA
2	I	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	DIFICULTAD PASIVIDAD	PASIVIDAD	PASIVIDAD
3	M	INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	INDIFERENCIA CONTROL	CONTROL	INDIFERENCIA
3	I	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	PASIVIDAD	PASIVIDAD	PASIVIDAD
4	M	SENSIBLE	INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE INDIFERENCIA
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	DIFICULTAD	DIFICULTAD PASIVIDAD	PASIVIDAD

M=madre, I=infante

DÍADA 2

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	CONTROL	CONTROL INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA
1	I	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	DIFICULTAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD
2	M	INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	SENSIBLE	INDIFERENCIA	CONTROL	CONTROL INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD
3	M	INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA	CONTROL INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	CONTROL	CONTROL	INDIFERENCIA
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD
4	M	CONTROL INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	CONTROL INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	CONTROL	CONTROL INDIFERENCIA	INDIFERENCIA
4	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	OBEDIENCIA COMPULSIVA	DIFICULTAD	DIFICULTAD	DIFICULTAD	DIFICULTAD PASIVIDAD

M=madre, I=infante

DÍADA 3

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	SENSIBLE INDIFERENCIA
1	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	PASIVIDAD	PASIVIDAD	PASIVIDAD
2	M	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE INDIFERENCIA
2	I	PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	DIFICULTAD PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	SENSIBLE CONTROL
4	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	INDIFERENCIA CONTROL
1	I	PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	DIFICULTAD	DIFICULTAD	PASIVIDAD
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	INDIFERENCIA CONTROL
2	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN DIFICULTAD	PASIVIDAD
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE
3	I	PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	DIFICULTAD	DIFICULTAD PASIVIDAD	PASIVIDAD
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	CONTROL	SENSIBLE CONTROL
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

DIADA 4

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA
1	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN	PASIVIDAD	COOPERACIÓN DIFICULTAD	DIFICULTAD PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE INDIFERENCIA
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

DIADA 5

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

DIADA 6

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN DÍFICULTAD	COOPERACIÓN OBEDIENCIA COMPULSIVA	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA	INDIFERENCIA	SENSIBLE INDIFERENCIA
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

GRUPO 2 (24 MESES)

DÍADA 1

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	INDIFERENCIA
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

M=madre, I=infante

DÍADA 2

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN OBEDIENCIA COMPULSIVA	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE CONTROL	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

DÍADA 3

M=madre, I=infante

DÍADA 4

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

DÍADA 5

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN PASIVIDAD	COOPERACIÓN DIFICULTAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE INDIFERENCIA
4	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN

DÍADA 6

M=madre, I=infante

SESIÓN	M/ I	EXPRESIÓN FACIAL	EXPRESIÓN VOCAL	POSICIÓN Y CONTACTO CORPORAL	EXPRESIÓN DE AFECTO	TOMA DE TURNOS	CONTROL	CAMBIO DE ACTIVIDAD
1	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
1	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
2	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
2	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
3	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
3	I	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
4	M	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE	SENSIBLE
4	I	COOPERACIÓN PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN	DIFICULTAD PASIVIDAD	PASIVIDAD	COOPERACIÓN PASIVIDAD